

RAICES Y EVOLUCION DE LA CRISIS EN POLONIA

ISABEL TURRENT

There are few virtues that the Poles do not possess—and there are few mistakes they have ever avoided.

WINSTON CHURCHILL

EL 31 DE AGOSTO DE 1980, Mieczysław Jagielski, representante del gobierno polaco y Lech Walesa, delegado de más de 300 000 obreros que habían paralizado la economía polaca por 17 días, firmaron un acuerdo sin precedentes en los países comunistas. El convenio permitía a los obreros la formación de sindicatos independientes y les otorgaba el derecho de huelga. Por primera vez en Europa oriental desde 1945, las organizaciones obreras dejarían de ser apéndices del gobierno y tendrían en sus manos el instrumento de la huelga, derecho hasta entonces impensable ya que el proletariado es, teóricamente, el Estado. Como contrapartida, el gobierno polaco recibía el reconocimiento obrero del papel de "liderazgo del partido comunista en la vida de la Nación".¹ Con todo, los acontecimientos que se habían encadenado hasta conseguir el acuerdo de agosto no eran una excepción en Polonia, ni en Europa oriental. Lo verdaderamente novedoso era que no hubieran culminado con la represión interna de los huelguistas o, peor aún, con la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia como sucedió doce años antes en Checoslovaquia.

La primera parte de este trabajo pretenderá situar históricamente los sucesos polacos de 1980, mostrar cómo se sucedieron los hechos que condujeron al convenio de agosto y porqué Polonia no tuvo en 1980 el mismo destino que sufrió en 1956, 1970 y 1976 o el final de la Primavera de Praga en 1968. La segunda sección intentará estudiar la evolución de los acontecimientos polacos entre agosto de 1980 y el congreso del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) en julio de 1981.

¹ John Vinocur, "Polish Strikers Agree to End Walkout after Government Yields on Final Key Demands" *The New York Times*, 1º de septiembre de 1980, pp. 1 y 4.

La historia anterior a 1970

Desde 1945 Polonia ha ocupado una posición especial dentro del campo socialista. Es el engranaje fundamental para el control soviético sobre Europa oriental debido a varios factores: su posición geográfica estratégica entre la Unión Soviética y la República Federal Alemana, su potencial económico y militar, el tamaño de su población —35 millones de habitantes— y su función de puente económico y político entre el este y el occidente, propiciada por la geografía y por la cultura política polaca más enraizada en occidente que en la URSS.

La historia y la estructura interna distinguen también a Polonia del resto de los países del bloque socialista. Es el único país comunista en donde la Iglesia católica juega un papel primordial en la vida política del país; el único donde los pequeños propietarios agrícolas son una mayoría de la población rural (trabajan el 84 por ciento de la superficie cultivable) y donde el descontento popular se ha convertido en un verdadero sistema de sucesión frente a una tolerancia soviética poco usual.

En consecuencia, el régimen socialista que gobierna a Polonia desde 1945 ha debido desenvolverse en una situación única dentro de Europa oriental.

Por lo demás, en pocos países de la región tomaron los comunistas el poder con una cauda de desprestigio más larga e intensa. El antecesor del actual PZP fundado en 1918, sobrevivió apenas durante los veinte años de la entreguerra llevando a costas una ideología internacionalista en un país donde el nacionalismo ha sido el motor fundamental de la historia nacional por siglos.² Su sucesor, el Partido Obrero Polaco, emergió de la guerra enarbolando nuevas banderas nacionalistas pero no pudo disociarse de los comunistas del período anterior.³ En 1944-45, cuando el PZP tomó el poder encabezado por Władysław Gomułka, contaba sólo con 20 000 adherentes y con un escaso apoyo popular.⁴ A más de la historia de los comunistas, elementos claves

² El Partido Comunista de Polonia fundado en 1918, ligó estrechamente su política a la de la naciente Unión Soviética. Se opuso, en consecuencia, a la independencia polaca, apoyó la invasión soviética en la guerra ruso-polaca de 1920, apoyó la secesión de diversas minorías dentro de territorio polaco y mantuvo una clara ideología internacionalista hasta su disolución en 1938. Adam Bromke, *Poland's Politics: Idealism vs. Realism*. Estados Unidos, Harvard University Press, 1967, 316 pp., pp. 52-56 y Richard Hiscocks, *Poland, Bridge for the Abyss? An Interpretation of Development in Post War Poland*. Londres, Oxford University Press, 1963, 359 pp., pp. 73-76.

³ Gomułka estableció claramente que el PZP era un partido nuevo "parte de la nación polaca"; apuntó que sus metas eran la soberanía y la independencia de Polonia, y apoyó la recuperación de territorios que habían pasado a formar parte de Alemania, A. Bromke, *op. cit.*, pp. 58-60.

⁴ *Ibidem*, p. 60.

de la cultura política polaca conspiraron para restar legitimidad al nuevo régimen. El rechazo tradicional al dominio ruso desde las sucesivas particiones de Polonia (la primera data de 1772), la memoria de la constitución del 3 de mayo de 1791 y con ella la posibilidad de instaurar un régimen democrático en Polonia, el legendario levantamiento de 1863; y en fin, la lucha por la independencia —alimentada por las corrientes que conforman lo que Adam Bromke ha llamado “idealismo político”—,⁵ se convirtieron en elementos fundamentales de la cultura política polaca que han intervenido incesantemente en la historia del país.⁶

Entre 1943 y 1948 el gobierno de Gomulka luchó a contracorriente con la falta de apoyo interno a su régimen y con la presión soviética desde el exterior.⁷ Ambas resultaron obstáculos demasiado poderosos y Gomulka fue depuesto. Entre 1948 y 1956, Polonia sufrió la imposición de un régimen totalitario copia exacta del soviético. El nuevo sistema sirvió para fortalecer todos los elementos que se oponían al comunismo y a la intervención soviética en Polonia. El país emergió del stalinismo en medio de una grave crisis económica y política. La desestalinización promovida por Krushev en 1956 abrió las compuertas del descontento. Los intelectuales señalaron la necesidad de una mayor democratización en el partido y en la vida nacional.⁸ Su actividad pronto contagió a los obreros que se unieron a la protesta intelectual a través de huelgas y demandas económicas.⁹ El partido —que en marzo de 1956 adoptó el nombre de *POUP*— se dividió ante el embate de los huelguistas y la crisis se prolongó peligrosamente hasta octubre. El *POUP* y Moscú cedieron y Gomulka fue reinstalado en el poder bajo la promesa de que efectuaría la reforma política que requería Polonia y los cambios en la estructura económica, mismos que entonces diseñó un grupo notable de especialistas, entre ellos Oskar Lange.

⁵ Según Bromke: “En el inacabable debate sobre el curso que debe seguir su política exterior, los polacos se han dividido a lo largo de dos líneas psicológicas, entre ‘aquellos que imaginan que el mundo se ajusta a su política y aquellos que ajustan su política para que encuadre con las realidades del mundo’. La discrepancia entre el potencial de Polonia y su situación de hecho en la esfera internacional ha generado una tensión en el orden político entre los que piensan en el *deber ser* y los que se ajustan al *es*. En suma, los polacos se dividen en realistas políticos e idealistas políticos”. Ver: A. Bromke, *op. cit.*, p. 2.

⁶ George Kolankiewicz y Ray Taras, “Poland: Socialism for Every Man?”, en Jack Gray y Archie Brown, eds. *Political Culture and Political Change in Communist States*, Londres, The Macmillan Press Ltd., 1977, pp. 101-131, pp. 102-103.

⁷ Varias medidas aplicadas por Gomulka fueron abiertamente rechazadas por los soviéticos. Entre ellas, la decisión de rechazar la colectivización en el agro y emprender una reforma agraria. Ver: Hiscocks, *op. cit.*, pp. 124-125.

⁸ *Ibidem*, p. 192.

⁹ Los obreros de Poznan que iniciaron el movimiento huelguístico demandaban mejores salarios, una reducción en los precios de los alimentos y el fin de la intervención soviética en Polonia. *Ibidem*, p. 192.

Sin embargo, las reformas adoptadas por Gomulka estuvieron muy lejos de satisfacer las expectativas que su retorno había alimentado. Aunque los rasgos más opresivos del stalinismo fueron erradicados, la sustancia del gobierno comunista permaneció intocada. El monopolio comunista del poder fue apuntalado y las reformas económicas fueron menores, a excepción del campo, en donde la colectivización fue suspendida. A fines de los cincuenta, se perdió la escasa libertad intelectual obtenida en 1956 y las relaciones Estado-Iglesia empezaron a deteriorarse. En el área de la política exterior fueron reafirmadas las estrechas ligas con la URSS.¹⁰ La desilusión con Gomulka no se transformó sin embargo, en un nuevo levantamiento y los polacos se refugiaron en una "oposición pasiva". Esta actitud fue producto de tres factores. En los años cincuenta los polacos tenían aún muy frescos los recuerdos y las heridas de la Segunda Guerra Mundial como para embarcarse en una lucha violenta en defensa de las peticiones del "octubre polaco".¹¹ En segundo término, el destino de la revuelta en Hungría había fortalecido el dominio soviético en el área y liquidado las esperanzas polacas de obtener una posible ayuda de parte de los países occidentales. Por último, la recuperación económica de Alemania occidental y su demanda sobre los territorios alemanes anexados por Polonia en 1945, reavivó el tradicional temor polaco frente a Alemania y empujó a los polacos a refugiarse bajo la protección soviética.¹²

El impacto de estos elementos fue de largo alcance: durante diez años los polacos se abstuvieron de participar políticamente. El descontento afloró hasta mediados de los años sesenta y se manifestó entre los intelectuales y los estudiantes universitarios.¹³ El movimiento culminó primero en marzo de 1968, y dos años más tarde en los astilleros de la ciudad de Gdansk. La protesta estudiantil se había centrado de nuevo en la petición básica de 1956: democratización del sistema político. Sus banderas pedían un "Dubcek polaco". El movimiento estudiantil polonés desapareció junto con su modelo, pero la tensión en el país continuó alimentada por el deterioro económico. El alza de los precios de los alimentos decretada por Gomulka en diciembre de 1970

¹⁰ Adam Bromke, "Beyond the Gomulka Era" *Foreign Affairs*, vol. 49, núm. 3, abril de 1971, pp. 480-492, p. 481 y Bromke, "Poland's Political Crisis", *The World Today*, vol. 25, núm. 3, marzo de 1969, pp. 117-127, p. 118.

¹¹ Así se llama a los sucesos de junio-octubre de 1956.

¹² Bromke, "Poland's Political Crisis", *op. cit.*, pp. 117-118.

¹³ En 1964, 34 escritores y académicos firmaron un manifiesto público condenando las restricciones vigentes a la libertad de expresión. En 1966, Leszek Kolawoski lanzó una crítica devastadora a Gomulka. Todo ello se vio acompañado de arrestos y enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado, mismos que culminaron con la negativa de Gomulka a que el Papa Paulo VI asistiera a las celebraciones que conmemoraban el milenio del cristianismo en Polonia en 1966. *Ibidem*, pp. 118-121.

fue la gota que derramó el vaso.¹⁴ El ciclo de 1956 volvió a repetirse. Los obreros se levantaron en Szczecin y Gdansk. A ellos se unieron más tarde sectores intelectuales y populares en apoyo de sus demandas de democratización. El Poup dividido y Moscú nuevamente tolerante, cedieron ante las presiones y un nuevo secretario del Partido fue electo: Edward Gierek.

Las tensiones de la modernización

El Poup tuvo que enfrentarse ahora a un país al “borde de la guerra civil”.¹⁵ puesto que ahora la presión no cedería tan fácilmente como en 1956. Las condiciones de Polonia habían cambiado radicalmente. Entre 1956 y 1970 Polonia se había vuelto un país predominantemente joven (en 1970, casi el 50 por ciento de la población había nacido después de 1945) y una nueva generación más nacionalista y combativa estaba en ascenso. Había desaparecido el temor frente a la RFA debido a los primeros pasos de la Ostpolitik de Willy Brandt y a la firma en diciembre de 1970, del tratado polaco-alemán que reconoció por fin, la frontera Oder-Neisse como límite entre los dos países. Estos sucesos volcaron a Polonia sobre occidente. El dominio soviético sobre el área se había debilitado con la Primavera de Praga, y Moscú se había enfrascado en la búsqueda de un acercamiento con Estados Unidos y Europa occidental, política que otorgaba una libertad de maniobra mucho mayor a Polonia.¹⁶ Por último, la vieja sociedad predominantemente agrícola había sido sustituida por una sociedad industrial en plena modernización.

Edward Gierek intentó responder a estas nuevas circunstancias y lanzó un vasto proyecto de reformas económicas y políticas. Entre 1971 y 1974, este programa fue todo un éxito. De hecho, la tasa de crecimiento económico polaco en la primera mitad de los setenta fue una de las más altas en el mundo. El ingreso nacional aumentó en un 60 por ciento y la producción industrial en 70 por ciento. El nivel de inversión se mantuvo a la tasa de 20 por ciento¹⁷ y el esfuerzo por modernizar la industria dio resultados notables. En 1976 casi el 50 por

¹⁴ El 13 de diciembre de 1970, Gomulka anunció que los precios de los alimentos y otros productos se elevarían en 15 y 20 por ciento. Michael Gamarnikow, “A New Economic Approach”, *Problems of Communism*. Vol. XXXI, núm. 5, septiembre-octubre de 1972, pp. 20-30, p. 20.

¹⁵ Según palabras del nuevo Secretario del Poup. *Ibidem*, p. 90.

¹⁶ Bromke, “Beyond the Gomulka Era”, *op. cit.*, p. 483; E.H. Albert, “Bonn’s Moscow Treaty and its implications”, *International Affairs*, vol. 47, núm. 2, abril de 1971, pp. 316-327, p. 316.

¹⁷ Adam Bromke, “A New Juncture in Poland”, *Problems of Communism*, vol. 25, núm. 5, septiembre-octubre de 1976, pp. 1-17, p. 4.

ciento de la capacidad industrial del país era equipo instalado entre 1971 y 1975.¹⁸

En el campo, Gierek lanzó un verdadero *New Deal* a mediados de abril de 1971. La nueva política proponía la abolición de las entregas compulsivas de productos agrícolas privados.¹⁹ Esta política provocó también un incremento en la productividad del campo.²⁰

En el ámbito externo, Polonia se mantuvo dentro de los límites impuestos por Moscú pero aprovechó la sombrilla protectora de la *détente* entre la URSS y occidente para ampliar sus contactos con los países de Europa occidental y aún con Estados Unidos.²¹ El comercio con estos países al igual que los lazos financieros, aumentó notablemente,²² tan sólo a fines de 1972 Europa occidental y Estados Unidos habían otorgado a Polonia créditos por 7 billones de dólares.²³ En el ámbito interno nuevamente, 1970-1974 fue un período exitoso para Gierek. Se libró de sus adversarios en el interior del *pour*, el partido entonces adquirió una fachada de mayor unidad, y mantuvo la paz interna a través de concesiones graduales a la libertad de expresión y a la Iglesia.

No obstante, esta estructura construida cuidadosamente a lo largo de cuatro años empezó pronto a agrietarse. Los primeros golpes al programa de Gierek afectaron la esfera económica. Paradójicamente, estos problemas derivaron de la mayor interacción entre Polonia y el occidente. Junto con los bienes occidentales el país importó la inflación; además los insumos externos crearon graves trastornos en el mercado interno polaco. A la inflación occidental que conllevó el alza

¹⁸ Alfred Zauberman, "The East European Economics", *Problems of Communism*, vol. 27, núm. 2, marzo-abril de 1978, pp. 55-70, p. 65 y Richard Portes. "Les racines économiques de la crise", *Le Débat*, junio de 1981, núm. 13, p. 68-76, p. 69.

¹⁹ M. Gamarnikov, *op. cit.*, p. 26.

²⁰ En la atmósfera de seguridad y libertad creada por Gierek, la productividad agrícola aumentó inmediatamente. Por ejemplo, para diciembre de 1971 la producción de carne de puerco en el mercado se había elevado en 60 por ciento sobre la de diciembre de 1970 y lo mismo sucedió en el primer trimestre de 1972 con respecto a 1971. En 1972 la oferta de topo tipo de carne se elevó en 42 por ciento con respecto a 1971. De haberse conservado esa tendencia, Polonia hubiera dejado de importar carne para fines de los setentas. *Ibidem*, p. 27.

²¹ Bromke, "A New Juncture in Poland", *op. cit.*, p. 3-4.

²² El total de las exportaciones polacas se elevó de 14 190 millones de zlotys en 1970 a 21 355 en 1973, y las importaciones de 14 430 a 26 102 millones de zlotys. Tan sólo con la RFA, las compras polacas de productos alemanes se elevaron en esos años de 572 millones de zlotys a 3 069. Central Statistical Office, *Yearbook of Poland, 1974*. Cuadros 6 y 7, pp. 205-206. En suma entre 1970 y 1974, el porcentaje del comercio total polaco destinado a los países capitalistas se elevó de 27 por ciento a 44.3 por ciento mientras que el porcentaje destinado a los países del COMECON se redujo de 63.2 por ciento a 47 por ciento. Bromke, "A New Juncture...", *op. cit.*, p. 4.

²³ Bromke, *Ibidem*, p. 4; y Richard Portes, *op. cit.*, pp. 69-70.

de los precios de las importaciones polacas, se sumó la recesión en Europa y Estados Unidos y con ella la disminución de la demanda de importaciones procedentes de Polonia. El nivel de la deuda externa había alcanzado un alto nivel y la crisis del petróleo de 1973 elevó drásticamente el precio del petróleo soviético que importaba Polonia.²⁴

A estos problemas llegados de fuera, se sumaron dos graves sequías que afectaron la producción agrícola en 1974 y en 1975. Los polacos debieron formar grandes colas para obtener carne y otros productos alimenticios. La credibilidad de Gierek empezó a naufragar en medio del clima de crecientes expectativas que había creado el "boom" económico de los primeros años setenta.

Para mediados de la década, el dirigente polaco había también olvidado las lecciones de Gomulka. Su pragmatismo económico no había ido de la mano de la liberalización política y en 1975, los avances en este campo se habían perdido sustancialmente. En 1974, el POU desencadenó una "ofensiva ideológica" acompañada de presiones sobre los intelectuales y la Iglesia católica. La protesta de ambos no se hizo esperar. La intelectualidad polaca, todavía sin organización formal, constituía ya una red bien comunicada, sobre todo en Varsovia, y vista globalmente había experimentado cambios fundamentales. En este respecto fue definitivo el impacto que produjeron diferentes factores: el ejemplo de los disidentes soviéticos, el Acta Final de la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Helsinki —que a ojos de los intelectuales polacos reducía los riesgos de una intervención soviética—, las declaraciones del presidente Carter en apoyo a los disidentes del bloque socialista, y la actitud de los partidos "eurocomunistas" frente a Checoslovaquia que presagiaba un posible apoyo a los intelectuales polacos.²⁵ Las demandas de la intelectualidad empezaron a rebasar por primera vez el marco del sistema comunista en Polonia.²⁶ En 1975, Gierek impulsó aún más esta tendencia al intentar modificar la Cons-

²⁴ Richard Portes, *Ibidem*, pp. 70-72. Mientras que en 1971 Polonia pagaba 16.55 rublos por una tonelada de hidrocarburos soviéticos, para 1975 el precio se había elevado a 39.50 rublos y a 42.03 rublos en 1976. Ver: Ernst Kux, "Growing Tensions in Eastern Europe", *Problems of Communism*, vol. XXIX, núm. 2, marzo-abril de 1980, pp. 21-38, p. 30.

²⁵ Jiri Valenta, "Eurocommunism and Eastern Europe", *Problems of Communism*, vol. 27, núm. 2, marzo-abril de 1978, pp. 41-53, p. 48. Stanley Hoffman, "A View from Home: The Perils of Incoherence", *Foreign Affairs*, vol. 57, núm. 3, pp. 463-492 y Adam Bromke, "The Opposition in Poland", *Problems of Communism*, vol. 27, núm. 5, pp. 37-51, p. 38.

²⁶ A fines de 1974 salió a la luz una petición escrita del connotado poeta Antoni Slonimski y firmada por quince intelectuales de reconocido prestigio. La carta trataba un asunto espinoso: pedía libertad cultural, educativa y religiosa para ellos. Meses después, en septiembre de 1975, otra carta denunciaba las restricciones impuestas en Polonia al estudio de la historia. Ver: A. Bromke, "A New Juncture...", *op. cit.*, p. 10.

titución polaca a imagen y semejanza de la soviética.²⁷ El resultado fue un diluvio de protestas de intelectuales y representantes de la Iglesia católica polaca.²⁸ Ambos actuaron además en novedosa consonancia. El anticlericalismo de muchos intelectuales que había impedido la solidaridad con la Iglesia por años, se evaporó a mediados de los años setenta.²⁹ La *intelligentsia*, los estudiantes y los eclesiásticos presentaron un poderoso frente ante el gobierno. Gierek echó marcha atrás en las enmiendas constitucionales que había propuesto, pero la legitimidad de su gobierno había salido maltrecha de su confrontación con la Iglesia y la intelectualidad.

En estas circunstancias y haciendo gala de una insensibilidad política sorprendente, el gobierno decretó a mediados de 1976 un incremento en los precios de los productos alimenticios. La protesta obrera se produjo inmediatamente; esta vez en las ciudades de Ursus y Radom. La situación presentaba un cariz mucho más grave que en 1968 o en 1970. En 1968 los obreros no habían secundado a los estudiantes; en 1970 los intelectuales habían sido tomados por sorpresa y habían reaccionado lentamente, mientras la Iglesia lanzaba continuos llamados a la moderación. En 1976, la Iglesia no apoyó a Gierek y los intelectuales se organizaron velozmente en apoyo de los huelguistas. El gobierno reaccionó con un par de medidas contrapuestas y peligrosas; suprimió el alza de los precios y reprimió a la vez a los obreros lanzando una ofensiva de encarcelamiento contra los revoltosos principales. La respuesta de los intelectuales a la represión fue inmediata: con el objeto de defender a los obreros y liberar a los que habían sido encarcelados, tres meses después de los "eventos de junio" surgió el Comité de Defensa de los Obreros (KOR).³⁰ La composición de KOR reflejaba los diversos estratos de la oposición: sus miembros eran social-demócratas, miembros del movimiento de resistencia durante la guerra y sobre todo, antiguos participantes del movimiento estudiantil de 1968.³¹

El surgimiento del Comité representó un "parteaguas en las tácticas de la oposición polaca".³² Por primera vez actuó en concierto, y ya sin esperar que sus demandas provocaran una reforma desde arriba. A partir de 1976, los llamados de la oposición empezaron a dirigirse

²⁷ *Ibidem*, pp. 12-13.

²⁸ Cerca de 40 000 personas firmaron cartas de protesta redactadas por conocidos intelectuales, y el Cardenal Wyszynski pronunció fogosas homilías contra las enmiendas constitucionales que prometía aplicar el gobierno. *Ibidem*, pp. 12-13; y A. Bromke, "The Opposition in Poland", *op. cit.*, pp. 38-39.

²⁹ *Ibidem*, p. 38.

³⁰ Pomian Krzysztof, "Miracle en Pologne", *Le Débat*, febrero de 1981, núm. 9, pp. 3-19, p. 10.

³¹ Entre estos últimos los más conocidos son A. Michnik y A. Macierewicz que se convirtieron junto con J. Kuron en los portavoces de KOR.

³² En palabras de A. Michnik. Citado en A. Bromke, "Opposition...", *op. cit.*, p. 46.

al pueblo para generar ahora cambios desde la base. Esta nueva estrategia había cristalizado a partir de las lecciones de Checoslovaquia: en Europa oriental los intentos de reforma desde el interior de los partidos comunistas estaban destinados al fracaso. La presencia de la URSS bloquearía igualmente cualquier cambio revolucionario desde fuera del aparato político de los países socialistas. En suma, mientras se mantuviera el dominio soviético sobre el campo socialista, la reforma estructural gradual y desde la base era la única esperanza para la democratización de Polonia.³³

La articulación de la oposición al régimen y la crisis económica

De acuerdo a Jacek Kuron —uno de los máximos dirigentes de KOR— el proceso desencadenado con base en esta estrategia había logrado para fines de los setenta, la organización de la sociedad “como un movimiento democrático... activo fuera de los límites del estado totalitario”.³⁴ El proyecto de KSS-KOR fue respaldado por la proliferación de grupos opositores organizados.³⁵ Para 1979 había una multitud de ellos; centros de discusión y organizaciones formales que publicaban más de veinte periódicos ilegales o *samizdat* con un público cercano a 100 000 personas.³⁶ La fuerza de esta oposición se volvió especialmente temible porque la Iglesia puso su enorme prestigio tras ella. Además la Iglesia católica era en 1980 un enemigo más formidable que a principios de la década. La elección de Karol Wojtyla al Papado y su triunfal visita a Polonia en junio de 1979 afianzó el nacionalismo polaco, dio a la Iglesia una legitimidad y un poder desconocidos hasta entonces y apuntaló la influencia del Cardenal Wyszynski, Arzobispo primado de Polonia, y de la *intelligentsia* que giraba alrededor de la Iglesia.

A la militancia eclesiástica se sumaron las iniciativas antigobier-nistas del estudiantado y de los académicos. El fermento intelectual se había visto acompañado de una verdadera obsesión por una “nueva historia”; una “historia verdadera” frente a la versión oficial.³⁷ Esta tendencia, aunada al renacimiento de la conciencia nacional, se reflejó

³³ Andrew Arato, “Civil Society Against The State: Poland, 1980-1981”, *Telos*, núm. 47, primavera de 1981, pp. 23-48, p. 34 y Adam Michnik, “What we Want and What we can do”, *Telos*, *op. cit.*, pp. 66-67, p. 69.

³⁴ Entrevista en *Les Temps Modernes* citada en *Ibidem*, p. 24.

³⁵ Entre 1977 y 1979 aparecieron entre otros: el Movimiento para la Defensa de los Derechos Humanos y Civiles, *razco*, el Comité de Defensa de la Vida y la Familia, y el Comité de Solidaridad Estudiantil (sks) fundado en mayo de 1977.

³⁶ Adam Bromke, “Poland at the Crossroads”, *The World Today*, vol. 34, núm. 4, abril de 1978, pp. 147-156, pp. 150-152.

³⁷ Robert Darnton, “Poland Rewrites History”, *The New York Review of Books*, vol. 28, núm. 2, julio 16 de 1981, pp. 6-10, p. 6.

en la creación de las “universidades volantes” en noviembre de 1977. El objetivo era llenar los huecos que dejaba la educación oficial y corregir sus distorsiones en áreas como la historia moderna, la literatura, la filosofía y las ciencias sociales.³⁸ El éxito de los cursos “volantes” fue enorme y pronto surgieron también “bibliotecas voladoras” de libros prohibidos dentro de las instalaciones de las universidades del gobierno. El *roup* acusó a las nuevas “universidades” de tener una meta política más que educativa y empezó a perseguirlas, pero éstas siguieron funcionando y se convirtieron en un centro más de oposición al régimen, en el que se aglutinaban estudiantes y académicos. Por último, el movimiento contó desde 1976 con el apoyo de los eurocomunistas. Entre 1976 y 1977 sirvieron por primera vez, como un factor de apoyo en la evolución de una alianza entre la oposición obrera y el *KSS-KOR*. Según Adam Mićnik, otro miembro distinguido del *KOR*, la intervención eurocomunista “ayudó a liberar a muchos obreros presos” y reforzó la esperanza de los polacos de que “es posible crear un ‘socialismo con rostro humano’ en Europa oriental”.³⁹

El *roup* enfrentó estos problemas políticos con una estrategia primordialmente económica. A partir de una reunión del Comité Central (CC) del *roup* celebrada en diciembre de 1976, el partido lanzó un nuevo programa: “la nueva maniobra económica”.⁴⁰ Sus objetivos eran la recuperación económica y el mantenimiento de un clima de paz interna. Para lograrlos, se buscó promover la productividad, abastecer el mercado y reducir el déficit de la balanza comercial polaca. Éste último objetivo implicaba un incremento en las exportaciones y una reducción sustancial en las compras del exterior.

Los resultados de esta faceta de la “nueva maniobra” para 1980, fueron desastrosos. El ambicioso proyecto de Gierek que databa de 1970 había creado una dependencia del exterior sin paralelo en Europa oriental.⁴¹ En consecuencia, las restricciones a la importación provocaron cuellos de botella en industrias básicas necesitadas de insumos del exterior tales como la del cemento, la metalúrgica, y la farmacéutica.⁴² A ello se sumó un aumento menor en la productividad económica, en parte resultado de la disminución misma de insumos importados y en una gran proporción, de problemas heredados del proyecto de 1970, tales como opciones industriales mal elegidas en relación a la

³⁸ *Ibidem*, p. 8, K. Pomian, *op. cit.*, p. 10; y A. Bromke, “The opposition...”, *op. cit.*, p. 44.

³⁹ Citado en Jiri Valenta, *op. cit.*, p. 49.

⁴⁰ A. Bromke, “Poland at the Crossroads”, *op. cit.*, pp. 147-148; y R. Portes, *op. cit.*, p. 69.

⁴¹ R. Portes, *ibidem*, p. 69; y Renate Damus, “The 1980 Polish Strike and the Strike Cycles in the 1970s”, *Telos*, *op. cit.*, pp. 104-110, p. 105.

⁴² R. Portes, *ibidem*, p. 70; y Severyn Bialer, “Poland and the Soviet Imperium”, *Foreign Affairs*, vol. 59, núm. 3, 1981, pp. 522-539, p. 525.

inversión, tecnologías mal adaptadas, pésima administración y una centralización excesiva en la planeación económica. Para 1979, el PNB declinó en 2 por ciento,⁴³ la industria creció a la bajísima tasa de 2.8 por ciento y el incremento de las exportaciones fue el más bajo entre los países del CAME.⁴⁴ En el área de la agricultura, los resultados no fueron mejores. El gobierno descuidó a los agricultores privados: para 1979-1980 éstos recibían tan sólo del 25 por ciento de los créditos destinados al agro,⁴⁵ las ventas y transferencias de tierra habían declinado, la carga impositiva a los campesinos había aumentado y la falta de granos y carbón afectó mucho la productividad. La tasa de crecimiento agrícola se desplomó a 2.5 por ciento en 1975 —año en que la producción agrícola se vio afectada también por la sequía— y a 1.4 por ciento en 1979. Para 1980 el gobierno polaco se vio obligado a comprar 10 millones de toneladas de cereales en el exterior⁴⁶ y debió enfrentar el creciente descontento campesino.

Gierek tampoco pudo reducir el nivel de la deuda externa a través de la “nueva maniobra económica”. Por el contrario, entre 1977 y 1979, ésta se elevó de 12 billones de dólares⁴⁷ a 20 billones.⁴⁸ En 1979 la urgencia de divisas llevó al gobierno a negociar nuevos préstamos aún más onerosos que los anteriores. A más de pagar una tasa de interés más alta en los mercados internacionales, la cual se veía abultada por la inflación, Polonia contrató créditos (sobre todo en Francia) a la tasa vigente en el mercado y no a la preferencial sobre la que se le habían otorgado tradicionalmente.⁴⁹ Para fines de 1980, los pagos por servicio de la deuda exterior polaca sobrepasaban el total de las exportaciones del país a occidente.⁵⁰

El desbordamiento de la crisis económica

La crisis económica en que se fincaba el descontento de amplios sectores de la población alcanzó su clímax en 1980. El *pour* perdió todo control de los hilos de la economía, mientras la legitimidad del régimen se desvanecía junto con la confianza calificada que se le había otorgado en 1970 y la emergencia de una “sociedad civil” fuera del control del régimen totalitario que encabezaba Gierek.⁵¹ En los primeros

⁴³ Ernest Kux, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁴ Renate Damus, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁵ R. Portes, *op. cit.*, p. 75.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 75, y R. Damus, *op. cit.*, pp. 104 y 108.

⁴⁷ A. Bromke, “Poland at the Crossroads”, *op. cit.*, p. 148.

⁴⁸ R. Damus, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁹ R. Portes, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 71.

⁵¹ La pérdida de legitimidad y control del Estado polaco sobre la sociedad y la expansión de la actividad de grupos organizados fuera del Estado ha sido

meses de 1980 las medidas del gobierno dejaron de responder a una estrategia global; las decisiones empezaron a fluir inconexas y como respuesta a los problemas más inmediatos, sin consideración de su efecto a largo plazo o dentro del contexto de la sociedad polaca. En febrero de 1980 el malestar se había extendido al POUF. En el VIII Congreso del Partido, las críticas de los delegados rebasaron la agenda, el Primer Ministro Piotr Jaroszewicz fue despedido y reemplazado por Edward Babiuch. En marzo, el gobierno elevó drásticamente los precios de la gasolina y otros productos derivados del petróleo ⁵² mientras negociaba un refinanciamiento de la deuda en occidente. Por último, decretó a fines de junio la elevación del precio de la carne.

El 1º de julio se declararon en huelga los obreros de la ciudad de Ursus y de ahí la huelga se expandió aceleradamente. Para mediados de mes, los huelguistas habían logrado paralizar ciudades enteras como Lublín que fue afectada por una huelga general entre el 15 y el 18 de julio. El gobierno enfrentó una situación sin precedentes. Desde el inicio de los disturbios los viejos mecanismos de negociación se quebraron: esta vez los obreros no volvieron al trabajo como requisito para negociar y sus representantes se negaron a un diálogo que los aislara de su base, como había sucedido en 1970 y 1976.⁵³ 1980 era la culminación de un largo proceso de aprendizaje que se había iniciado en 1970 y los obreros habían aprendido la lección.

Con el apoyo de diversos grupos intelectuales, entre los cuales se contaba el de KOR dirigido por Kuron,⁵⁴ los obreros adoptaron frente al gobierno una táctica completamente diferente de la lucha centrada en manifestaciones callejeras que había facilitado las represiones de 1970 y 1976. Los obreros se fortalecieron en sus sitios de trabajo y mostraron un grado admirable de autodisciplina, organización y capacidad de coordinación.⁵⁵ El gobierno renunció en estas primeras etapas al uso de la violencia y perdió la iniciativa frente a los huelguistas. El movimiento se afianzó definitivamente el 14 de agosto, cuando los astilleros de la ciudad de Gdansk se sumaron a la huelga. En ese momento, dos nuevos factores entraron en juego: la aparición de un líder carismático, Lech Walesa, un trabajador despedido durante los disturbios de 1976, y la politización "despolitizada" del movimiento. Esta cara de la estrategia de los huelguistas y sus asesores estaba encaminada a enfrentar tanto al POUF, como a los soviéticos. El 17 de agosto, el Co-

caracterizada por muchos estudiosos de Polonia como "el renacimiento de la sociedad civil frente al Estado", Andrew Arato, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁵² Ernst Kux, *op. cit.*, p. 31.

⁵³ K. Pomian, *op. cit.*, pp. 13-14.

⁵⁴ Antonio Carlo, "Afghanistan, Poland and Peaceful Coexistence", *Telos*, *op. cit.*, pp. 57 a 65, p. 61; y Darnton, "Polish Labor Crisis Depends as Workers List Their Demands", *The New York Times*, 18 de agosto de 1980, pp. 1 y 8, p. 8.

⁵⁵ S. Bialer, *op. cit.*, p. 528.

mité de Huelga que representaba ya a 50 000 obreros dio a conocer una lista de 16 demandas que rebasaban las puramente económicas que habían dominado al movimiento en sus primeras semanas. A más de mejores salarios y otras prestaciones,⁵⁶ los huelguistas pedían garantías para el derecho de huelga, la abolición de la censura gubernamental, el acceso a los medios de comunicación para todos los grupos religiosos y el derecho a la formación de sindicatos libres.⁵⁷

En un primer momento el gobierno se negó a ceder en aquellas peticiones "políticas", encarceló a los líderes de KOR —incluyendo a Jacek Kuron— e invocó al fantasma de la intervención soviética.⁵⁸ Sin embargo, los huelguistas habían planteado su nueva estrategia de tal suerte que no cedieran fácilmente ante las presiones del gobierno. Esta vez los obreros se asegurarían que el "deshielo", fuera definitivo; no cederían hasta que sus demandas fueran institucionalizadas.⁵⁹ A la vez, dejaron claro, que no buscaban la toma del poder político, sólo su democratización. Al disponer en este sentido la despolitización del movimiento, los huelguistas se liberaban de la necesaria tutela del régimen abriendo una esfera propia de acción dentro de un sistema totalitario que por su propia esencia domina todas las actividades de la sociedad.

Al exterior, la despolitización estaba dirigida a controlar lo que Kuron ha llamado el "factor tanque".⁶⁰ Desde antes de 1980, la estrategia de la disidencia intelectual había considerado como se ha visto, el hecho del dominio soviético sobre Europa oriental y la posibilidad de una intervención en Polonia. Pero la *intelligentsia* había aprendido de Checoslovaquia hechos fundamentales. A diferencia de Praga, una intervención en Polonia significaría "una dura guerra militar y política".⁶¹ Además, ésta se podía evitar si no se cometían los errores que

⁵⁶ La lista de demandas se extendió a veintitrés puntos dos días después, para reducirse a veintiuno en agosto. Entre las demandas económicas los huelguistas pedían: aumento para compensar la elevación de precios de los bienes de consumo, y vacaciones pagadas para los huelguistas. J. Darton, *ibidem*, p. 1, y J. Darton, "Strikers in Poland Defy Gierk Appeal; Crisis at an Impasse", *The New York Times*, 20 de agosto de 1980, p. 10.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Entre el 14 y el 22 de agosto, los medios de comunicación masiva polacos lanzaron continuas advertencias sobre una posible intervención soviética; por ejemplo, el diario *Zyciewaszawy* expresó que la soberanía de Polonia podía ponerse en peligro "si se incrementa la atmósfera de tensión". "Warsaw Seizes 14 Top Dissidents; Labor Unrest Continues to Spread", *The New York Times*, 21 de agosto de 1980, p. 12.

⁵⁹ Sygmunt Bauman, "On the Maturation of Socialism", *Telos*, *op. cit.*, páginas 48-54, p. 50.

⁶⁰ Así se ha referido Kuron a la amenaza de una intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Polonia. Citado en Peter Osnos, "The Polish Road to Communism", *Foreign Affairs*, vol. 56, núm. 1, octubre de 1977, pp. 210-220, p. 218.

⁶¹ "Not to Lure The Wolves out of the Woods. An Interview with Jacek Kuron", *Telos*, *op. cit.*, pp. 93-97, p. 93.

habían condenado al gobierno de Dubcek. La URSS no intervendría mientras el movimiento polaco no traspasara los límites impuestos por la Doctrina Brezhnev,⁶² esto es, mientras se cumplieran varios requisitos: que el monopolio del poder del *poup* no fuera disputado en la esfera política (de aquí que los huelguistas no pidieran pluralismo político como sus contrapartes checoslovacos); que el gobierno “no se derrumbara”,⁶³ que mantuviera una estructura socialista,⁶⁴ que no hubiera posibilidad de una “restauración del capitalismo” y que Polonia se mantuviera dentro de la Comunidad Socialista.

Los huelguistas polacos tenían a su favor algo más que las lecciones aprendidas de Praga y su madurez política: la situación internacional para la URSS no podía ser más desfavorable a una intervención en Polonia. Estancado en el callejón sin salida de Afganistán,⁶⁵ Moscú había convertido en la piedra de toque de su política exterior la *détente* con Europa occidental en el ámbito cultural, político y sobre todo económico. A pesar del enfrentamiento con Estados Unidos, desde 1979 las relaciones económico-financieras con Europa se desenvolvían con base en una hábil política soviética de *divide y reinarás* entre Washington y sus aliados europeos. Una invasión a Polonia destruiría sin duda la *détente*.⁶⁶ En segundo término, los costos militares y económicos de una intervención en Polonia eran demasiado altos para la economía en crisis de la URSS y para el aparato militar sobrecargado

⁶² Para un análisis de estos límites véase: Mitchell R. Judson, “The Brezhnev Doctrine and Communist Ideology”, *Review of Politics*, vol. 34, núm. 2, abril de 1972, pp. 190-210.

⁶³ “Not to Lure The Wolves...”, *op. cit.*, p. 93.

⁶⁴ Lech Walesa y sobre todo, Kuron y Adam Michnik han hecho desde el inicio de los disturbios clara profesión de socialismo y de que el movimiento no intenta cambiar el sistema político de Polonia, sólo adecuarlo a las necesidades del país. Véase por ejemplo: A. Michnik, *op. cit.*, p. 69 y la entrevista otorgada por Walesa después de una de las sesiones de negociación con el gobierno. En ella afirmó que el movimiento “no estaba contra el sistema socialista”. John Darnton, “Walkout Widens as the Talks in Gdansk Resume”, *The New York Times*, 27 de agosto de 1980, p. 6.

⁶⁵ Según A. Carlo, Afganistán se había convertido en 1980 “en una trampa para los rusos; un Viet Nam del que no pueden retirarse sin admitir su debilidad, ni comprometerse mayormente... ya que la URSS no puede soportar gastos militares del corte de los que hicieron Estados Unidos en el Sudeste de Asia en los años sesenta... el impacto en la economía rusa sería terrible...” Ver: Carlo, *op. cit.*, p. 60.

⁶⁶ S. Bialer, *op. cit.*, p. 535, A. Bromke, “The opposition in...”, *op. cit.*, p. 51 y A. Bromke, “Beyond the Gomulka...”, *op. cit.*, p. 492. Que la *détente* con Europa occidental peligraba si la Unión Soviética intervenía en Polonia había quedado claro cuando el presidente Giscard d’Estaing y el canciller alemán Schmidt declararon que la “*détente* no soportaría otro golpe” como la invasión a Afganistán, y posteriormente acordaron que una intervención soviética en Polonia significaría la muerte de la *détente*: “A Helping European Hand for Poland”, *The Economist*, 8 de noviembre de 1980, p. 49.

con la ocupación de Afganistán. Ello explica la prudencia con que Moscú recibió la disidencia obrera en Polonia.

La Unión Soviética expresó su confianza en las autoridades del POUF e implícitamente reafirmó los límites que Polonia no debía traspasar: aquéllos establecidos en 1968 por Leonyd Brezhnev.⁶⁷ Esto otorgaba a los huelguistas una libertad de maniobra al menos temporal, que fue bien aprovechada. La huelga se expandió aún más. El 21 de agosto se nombró a J. Jagielski Primer Diputado, Primer Ministro y miembro del Politburó para negociar con los obreros⁶⁸ y el 23, el POUF reconoció oficialmente al Comité de Huelga.⁶⁹ El día 24 —como reflejo de las divisiones que empezaban a aflorar en el seno del POUF— el Primer Ministro Babiuch fue despedido y J. Pinkowski tomó su lugar.⁷⁰ Los cambios fueron más allá. Funcionarios cercanos a Gierek —entre otros, la cabeza de la agencia gubernamental para radio y televisión y el jefe de planeación— salieron del gobierno, y viejos políticos, opositores de Edward Gierek, volvieron a ocupar posiciones importantes. Entre estos últimos, Tadeuz Grabski y Stefan Olszowski.⁷¹ Sin embargo, estos cambios no debilitaron la protesta obrera. En palabras de un obrero del astillero Lenin, los huelguistas buscaban "...no un cambio de sangre vieja por sangre nueva... sino un organismo completamente renovado".⁷²

Para el 30 de agosto, la huelga se había extendido a la región de Silesia y el Comité dirigido por Walesa representaba ya a cerca de 350 000 obreros.⁷³ El POUF, que había perdido toda legitimidad y se

⁶⁷ Anthony Austin, "Soviet Appears to accept Polish Unrest Calmly so Far", *The New York Times*, 23 de agosto de 1980, p. 6 y A. Austin, "Soviet Seen Backing Gierek on Unions", *The New York Times*, 26 de agosto de 1980, p. 10.

⁶⁸ John Darnton, "Warsaw Upgrades Commission Seeking to Settle Walkout", *The New York Times*, 22 de agosto de 1980, p. 1.

⁶⁹ John Darnton, "Polish Government Agrees to Dealing with Strike Panel", *The New York Times*, 24 de agosto de 1981, p. 22.

⁷⁰ John Darnton, "Poland Premier is Dismissed in Sweeping Party Shake Up", *The New York Times*, 25 de agosto de 1980, p. 1.

⁷¹ Los despedidos fueron Lukaszewicz, que había manejado una escandalosa propaganda triunfalista que había exacerbado a la población polaca afectada cotidianamente por la escasez de alimentos y otros productos, y Wrzaszczyk, a quien Gierek intentó culpar por los errores económicos de su gobierno. Los recién llegados eran opositores de Gierek que habían sido desplazados por el Secretario del POUF. Olszowski había intentado dos años antes, sustituir a Gierek en el liderazgo del Partido pero éste había maniobrado para arrojarlo del Politburó y había sido enviado como embajador a la República Democrática Alemana. Grabski, economista, había criticado la política económica del régimen y este ataque había sido usado por los disidentes. Por ello había sido despedido de su puesto de jefe del partido en la provincia de Konin. John Darnton, "Poland's Purge: Breathing Space for Gierek", *The New York Times*, 26 de agosto de 1980, p. 10.

⁷² John Darnton, "Walkout in Poland Widens as the Talks in Gdansk Resume", *The New York Times*, 27 de agosto de 1980, p. 6.

⁷³ John Vinocur, "Strikers Delegates Fan Out in Poland to Gather Support", *The New York Times*, 28 de agosto de 1980, p. 1.

encontraba resquebrajado por los enfrentamientos entre "duros" y "blandos", no podía ya optar más que por la concesión: el 30 de agosto, el gobierno aceptó la formación de sindicatos libres. El 1º de septiembre en una ceremonia que fue transmitida por televisión, Walesa y Jagielski firmaron el acuerdo que concedía las más importantes de las 21 demandas de los huelguistas: junto con el derecho a formar sindicatos se otorgó el de huelga, se abolió la censura y se garantizó la libertad de expresión; además los presos políticos fueron liberados, se dio acceso a los medios de comunicación masiva a todos los grupos religiosos, se aceptó dar información completa sobre el estado real de la economía polaca y abrir a la discusión pública el programa de reformas. Por otra parte, desaparecieron los privilegios de que gozaban los servicios de seguridad y las tiendas especiales para funcionarios públicos; se otorgó un incremento de salarios en un promedio de 2 000 zlotys y, el pago de vacaciones a los huelguistas.⁷⁴ Estas concesiones debían convertirse en ley en 1981 cuando fueran aprobadas por el Parlamento⁷⁵ y tendrían validez en todo el territorio nacional. Ese mismo 1º de septiembre, cientos de miles de obreros en la zona costera del Báltico regresaron al trabajo y, como muestra de su buena voluntad, el gobierno dejó inmediatamente en libertad a veintiocho miembros del KOR que habían permanecido por semanas en las cárceles de Varsovia, Cracovia y Wroclaw.⁷⁶ Aparentemente al POUF le quedaba sólo resolver el movimiento de huelga en la región de Silesia, punto especialmente sensible ya que era la base de poder de Edward Gierek.⁷⁷

Sin embargo, el líder polaco había perdido legitimidad no sólo dentro del país, sino frente a Moscú. Era evidente que el Kremlin no estaba preparado para aceptar los acuerdos de agosto y que estos despertaron serios temores en Moscú. Dentro de la doctrina soviética no había lugar para la formación de sindicatos libres y huelgas en un estado socialista. No resultó extraño que en los comunicados soviéticos emitidos después de veinticuatro horas, no se mencionara la formación de organizaciones sindicales independientes, sino sólo que se había llegado a acuerdos sobre "asuntos socioeconómicos" al mismo tiempo que se denunció la presencia de elementos "antisocialistas" en Polonia.⁷⁸

Los sucesos polacos avivaron igualmente el temor soviético al contagio en Europa oriental. Las concesiones del POUF a los huelguistas

⁷⁴ John Vinocur, "Polish Strikers Agree to End Walkout after Government Yields on Final Key Demands", *The New York Times*, 1º de septiembre de 1980, p. 1.

⁷⁵ John Vinocur, "Poland Affirms Loyalty to Moscow in Apparent Move to Allay Concern", *The New York Times*, 5 de septiembre de 1980, p. 11.

⁷⁶ John Darnton, "Strikers in Poland go Back to Work; Dissidents Released", *The New York Times*, 2 de septiembre de 1980, p. 17.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 1.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 1.

podían convertirse en la chispa que generara un proceso de “polonización” en la zona. Moscú mostró también su preocupación por la erosión del poder del partido en el interior del país. La posibilidad de que el nuevo sindicato, Solidaridad, desbordara al POUF y éste perdiera el monopolio del poder —liderazgo que los obreros habían reconocido significativamente en los acuerdos—, obligaría a los soviéticos a restablecer el orden interno en Polonia con los costos que ello implicaba.

Por último, la URSS tampoco vio con buenos ojos el uso que las fuentes de información occidentales estaban haciendo de los sucesos polacos. El llamamiento del presidente Carter a sus aliados para auxiliar a Polonia el 2 de septiembre,⁸⁰ fue mal recibido en Moscú que culpó a Gierek por la política de financiamiento externo en que se había comprometido. Para la URSS, ésta se convirtió en uno de los “serios errores” del gobierno polaco que habían originado la crisis de 1980.⁸¹

A pesar de que a partir de los acuerdos con Solidaridad el gobierno se esforzó en asegurar su lealtad a Moscú y de que la URSS mostró su voluntad de ayudar económicamente a Polonia,⁸² Gierek no recobró el apoyo del Kremlin. El 6 de septiembre, el Primer Secretario del POUF fue destituido y su lugar ocupado por un viejo miembro del partido: Stanislaw Kania.

El nuevo liderazgo político y el “vacío de poder” en Polonia

No obstante, la huelga de agosto y la firma del convenio entre Solidaridad y el gobierno habían dejado un saldo que sobrepasaba con mucho el relevo en el liderazgo del POUF. Las huelgas habían tenido un alto costo económico. En un principio, el gobierno lo calculó en 2.9 billones de dólares, pero la cifra resultó mayor. Tan sólo las alzas de salarios y de pensiones costarían al gobierno polaco 3.5 billones de dólares. A ello habría que agregar la baja en la producción en las industrias afectadas y en la agricultura,⁸³ y la incapacidad del gobierno para intervenir en el proceso económico y revertir la crisis del país.

⁷⁹ John Darnton, “New Hurdle in Poland”, *The New York Times*, 19 de septiembre de 1980, pp. 1 y 4. Esta posibilidad era cada vez mayor. En los primeros días de vida del nuevo sindicato su filiación se contaba ya en cientos de miles y la sobreposición de memberships —miembros del POUF que eran a la vez parte de Solidaridad— no podía tener otro resultado más que debilitar al partido desde adentro.

⁸⁰ Bernard Gwertzman, “Carter Urges Allies to Assist Poles”, *The New York Times*, 3 de septiembre de 1980, p. 1.

⁸¹ J. Vinocur, “Poland affirms...”, *op. cit.*, p. 11.

⁸² *Ibidem*, pp. 1 y 11.

⁸³ John Darnton, “For Poland the Medicine May Worsen the Disease”, *The New York Times International Economic Survey*, 8 de febrero de 1981, p. 36.

El POUF había salido maltrecho de su enfrentamiento con los obreros. El desmoronamiento del régimen de Gierek había dividido al partido en distintas facciones. Aquellos que habían participado en las negociaciones de agosto —entre otros, Kania, Jagielski y el general Jaruzelski (Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que aparentemente había informado al POUF a fines de agosto que no contara con el ejército para arrojar a los obreros de sus lugares de trabajo)⁸⁴ se encontraron pronto en una incómoda posición media entre “liberales” —como Rakowski— y “conservadores”, liderados por Tadeusz Grabski—. Estos grupos que desafiaban al nuevo secretario del POUF desde la izquierda y la derecha, eran un obstáculo considerable para la tarea más inmediata que enfrentaba Kania: la toma y la legitimación del poder. La lucha en el partido atizó la desorientación en la base del mismo y en los organismos regionales del POUF y ahondó el ‘vacío de poder’ existente en Polonia, el cual permitió, a la vez, —como se verá—, un fortalecimiento creciente de Solidaridad»

El nuevo liderazgo polaco estaba consciente de la brecha entre sociedad y gobierno. En sus primeras declaraciones públicas, Kania estableció que la tarea inmediata del POUF era “asegurar ligas estrechas entre la sociedad y las autoridades”. La ausencia de ellas era “lo que causó el estallido de la insatisfacción en una escala tan peligrosa y amplia”.⁸⁵ Sin embargo, independientemente de las intenciones del nuevo secretario, a partir de agosto la escena política del país quedó dominada por una “inestabilidad institucionalizada”; por la existencia *de facto* de una dualidad de poderes.⁸⁶ Solidaridad se había convertido en el centro de legitimidad y en el canal de transmisión de las demandas de democratización de la sociedad al partido. Su capacidad de presión sobre el partido crecía paralelamente al número de sus afiliados y el POUF no podía actuar ya sin el consentimiento del nuevo sindicato. Pero Solidaridad mantuvo el límite que se había autoimpuesto en sus actividades políticas. De acuerdo con la ideología predominante en el sindicato, no buscaría la toma del poder político —lo que provocaría inevitablemente la “ayuda fraternal” de Moscú— y tampoco trataría de establecer un monopolio sobre la sociedad civil. La meta de Solidaridad era la “heterogeneidad autónoma”, mantener el régimen del POUF pero al mismo tiempo (de acuerdo con Jacek Kuron), forzar al partido “a aceptar las demandas del pueblo de mayor pluralismo y democracia”.⁸⁷

En suma, la situación del nuevo secretario del partido era poco envidiable. Debía enfrentar a un tiempo a Solidaridad e impedir al

⁸⁴ S. Bialer, *op. cit.*, p. 259.

⁸⁵ John Darnton, “New Polish Leader Promises to Honor Strikes Settlements”, *The New York Times*, 7 de septiembre de 1980, p. 1.

⁸⁶ Andrew Arato, *op. cit.*, pp. 33-36.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 34 y “Not to Lure the Wolves...”, *op. cit.*, p. 95.

menos, que rebasara los límites del acuerdo de agosto y a sus contrincentes en el interior del partido. Debía usar el poder que pudiera concentrar en sus manos para detener el caos de la economía de la que dependía, a fin de cuentas, su gobierno.

En el exterior, la URSS abrió un compás de espera y expresó su "confianza en la habilidad (de Kania) para consolidar las posiciones del control comunista".⁸⁸ Moscú había aceptado a regañadientes, los costos económicos y políticos del acuerdo de agosto, y estaba aún dispuesto a sufragar parte de ellos, como lo demostró el acuerdo que siguió a la visita de M. Jagielski a Moscú a principios de septiembre.⁸⁹ No obstante, la misma razón que impulsó la generosidad soviética —el reconocimiento de que Polonia era "su más importante aliado" y "la llave de (su) seguridad en Europa oriental"⁹⁰ podía llevar a los tanques soviéticos a Varsovia, si Kania no lograba controlar los acontecimientos internos en Polonia.

Por último, el nuevo gobierno debía reavivar la *détente* con Europa occidental. Ésta era indispensable para cualquier proyecto de renovación económica en Polonia, al menos a corto plazo. El relevo en el liderazgo del POUF fue mal recibido en occidente. La prensa europea expresó sus temores de que Stanislaw Kania no estuviera a la altura del papel internacional que había jugado su predecesor. Posiblemente Kania se concentraría en los problemas internos de Polonia y se refugiaría en una diplomacia masiva. Polonia dejaría de ser el puente diplomático entre el este y el occidente que tan bien había sido aprovechado por Francia y la RFA, y la ayuda financiera europea dejaría de fluir tan libremente a Polonia, como había sucedido durante la década de los setenta. El nuevo líder polaco se enfrentó también, a la difícil labor de demostrar a los países capitalistas industriales que Polonia era todavía un socio político confiable y un buen sujeto de crédito.⁹¹

⁸⁸ A. Austin, "Brezhnev Send Warm Note to Kania", *The New York Times*, 7 de septiembre de 1980, p. 22.

⁸⁹ La URSS aceptó aumentar sus entregas de alimentos y productos manufacturados a Polonia. Ver: "Soviet Signs Accord to send more-Goods and Food to Poland", *The New York Times*, 12 de septiembre de 1980, p. 1.

⁹⁰ Según palabras de un funcionario soviético: Craig Whitney, "Soviet's Additional Help to Poland Expected to Tighten Economic Link", *The New York Times*, 14 de septiembre de 1980, p. 4.

⁹¹ John Vinocur, "Gierek Fall Seen Hurting Detente Within Europe", *The New York Times*, 9 de septiembre de 1980, pp. 1 y 23. Entre otras cosas, Gierek había sido el arquitecto del reacercamiento entre Europa occidental y la URSS después de la invasión a Afganistán. Gracias a su intervención el presidente de Francia y el líder soviético se habían reunido en mayo en la ciudad de Praga. La reunión fue considerada como "un paso clave para sacar al mundo del peligroso estado" de confrontación provocado por la invasión soviética a Afganistán.

La aparición de nuevos actores políticos

La huelga de julio y agosto modificó las alianzas de las fuerzas de oposición. El papel de la Iglesia durante el conflicto sacó a la luz las divergencias entre ella y otros grupos organizados de importancia como el KOR-KSS. Desde su primera intervención, la Iglesia había manifestado una actitud de ambigua prudencia: apoyó las demandas de los trabajadores pero a la vez criticó sus métodos.⁹² En su homilía del 26 de agosto, difundida posteriormente por televisión a iniciativa del gobierno, el mismo cardenal Wysinski, hizo un llamado a la "moderación y a la prudencia" cuando el movimiento no alcanzaba aún sus objetivos. La crítica de los intelectuales del KOR fue inmediata,⁹³ pero lo más grave para la Iglesia fue que a pesar del claro tinte religioso del movimiento,⁹⁴ Solidaridad empezó a desligarse de ella. El día 28, en una clara muestra de que los huelguistas no estaban dispuestos a aceptar que "sus demandas no podían ser satisfechas de inmediato" como lo había establecido Wysinski, la huelga se expandió aún más y Lech Walesa afirmó en una entrevista que no debía haber interferencia de la Iglesia: "la Iglesia tiene otras tareas. Ellos hacen su trabajo, nosotros el nuestro".⁹⁵ En efecto, las preocupaciones de la Iglesia no resultaron ser las mismas que las de Solidaridad. Su objetivo central era el mantenimiento del orden social y evitar la intervención soviética, más que la consecución de las demandas obreras.⁹⁶

No obstante, a partir de septiembre, Solidaridad volvió a acercarse a la Iglesia y ésta, que había obtenido importantes prerrogativas desde el acuerdo de agosto ⁹⁷ empezó a jugar el papel de mediador entre el partido y Solidaridad. Los objetivos de la Iglesia eran ahora mantener

⁹² Véase por ejemplo: "Church in Poland Expresses Sympathy for Strikers Goal", *The New York Times*, 23 de agosto de 1980, p. 1.

⁹³ John Vinocur, "Strikers Delegates Fan Out in Poland to Gather Support", *The New York Times*, 23 de agosto de 1980, pp. 1 y 7, y A. Michnik, *op. cit.*, p. 75.

⁹⁴ Cuyos ejemplos más claros fueron las actitudes de Lech Walesa: durante la ceremonia de la firma del acuerdo llevaba un ostentoso crucifijo en el pecho, utilizó una pluma que le había regalado Juan Pablo II durante su visita y en varias de las entrevistas que otorgó entre julio y septiembre, declaró que era "obviamente católico y practicante". Citado en Antonio Carlo, *op. cit.*, p. 61.

⁹⁵ Citado en *ibidem*, p. 61.

⁹⁶ Desde sus primeras declaraciones públicas el 23 de agosto de 1980, los llamados de la Iglesia a la moderación se dieron paralelamente a advertencias veladas y abiertas sobre el peligro de una intervención soviética. Véase: "Church in Poland...", *op. cit.*, p. 1, J. Darnton, "Walkout in Poland...", *op. cit.*, p. 1. La tendencia fue especialmente notable no sólo en las declaraciones de eclesiásticos polacos, sino también en los llamamientos del Papa: "Poles Broadcast Papal Remarks", *The New York Times*, 5 de septiembre de 1980, p. 11.

⁹⁷ La Iglesia había obtenido entre otras prerrogativas, por ejemplo, el acceso a los medios de comunicación masiva. El 21 de septiembre, la televisión polaca

un *status quo* que la beneficiaba enormemente y evitar que los nuevos sindicatos desestabilizaran aún más al país. Para ello, era indispensable separar a los intelectuales de KOR de Solidaridad y fortalecer la asesoría de la *intelligentsia* ligada a la Iglesia (que constituía un poderoso grupo alrededor de Mazowiecki, editor de la revista católica *Wież* que había organizado a intelectuales ligados al Episcopado para asesorar a Solidaridad desde agosto), cuyo proyecto buscaba la despolitización del sindicato y la restricción de la acción de Solidaridad a asuntos económicos y culturales.⁹⁸ Entre septiembre y enero estos intentos parecieron rendir frutos. Para fines de septiembre diversos intelectuales alrededor de KOR comenzaron a expresar sus temores —que resultarían fundados— de que una posible represión empezara por ellos que se encontraban un tanto, fuera de la sombrilla protectora del nuevo sindicato.⁹⁹ Y en enero, después de la famosa visita de Lech Walesa a Roma, Jacek Kuron perdió su *status* de asesor especial de Solidaridad.

Sin embargo, los sucesos polacos ocurridos en los primeros meses de la era Kania pronto mostraron a Solidaridad que un proyecto totalmente apolítico era una utopía, y que no podía renunciar a la huelga como arma frente al gobierno, a menos que quisiera ser rebasado por los movimientos sociales que estaban entrando por la compuerta abierta por los mismos obreros en agosto.¹⁰⁰ El 25 de septiembre, cuando el nuevo sindicato inició su proceso de registro en la corte, Walesa declaró: “Si hay problemas difíciles todos podemos hacer una huelga unidos...”¹⁰¹ Y el 3 de octubre, para acelerar el otorgamiento del

empezó a transmitir las misas de los domingos. John Darnton, “Polish Church Begins Broadcasting Regular Sunday Services”, *The New York Times*, 22 de septiembre de 1980, p. 3.

⁹⁸ A. Arato, *op. cit.*, p. 38 y Abraham Brumberg, “Solidarity Forever”, *The New Republic*, vol. 184, núm. 12, 21 de marzo de 1981, pp. 16-20, p. 18.

⁹⁹ John Darnton, “The Fear in Poland: Will Intellectuals Feel Backlash?”, *The New York Times*, 24 de septiembre de 1980, p. 2.

¹⁰⁰ De hecho, los mismos obreros habían seguido utilizando la huelga esporádicamente para resolver problemas locales. Véase: E.W. Apple, “Many Poles Defy Plea on Strikes; Warsaw Aides in Soviet for Help”, *The New York Times*, 11 de septiembre de 1980, pp. 1 y 13; R.W. Apple, “Blocked on Unions more Poles Strike”, *The New York Times*, 13 de septiembre de 1980, p. 3. Además, para fines de septiembre, con el inicio del nuevo ciclo escolar, era inminente que los estudiantes podían unirse al movimiento iniciado por los obreros pero en una posición más radical. Que esto sería así lo reafirmaba una anécdota citada por *The New York Times*. Ante las peticiones de un estudiante de que los huelguistas radicalizaran aún más su posición, un obrero le había respondido: “Tú no recuerdas Checoslovaquia durante 1963, ¿verdad hijo?”) E.W. Apple, “Poles Apprehensive of Student Unrest”, *The New York Times*, 17 de septiembre de 1980, p. 11.

¹⁰¹ John Darnton, “Poland’s Free Unions Register With a Warsaw Court”, *The New York Times*, 25 de septiembre de 1980, p. 3.

alza de salarios acordado en agosto y abrir los medios de comunicación masiva a Solidaridad, el sindicato en un impresionante despliegue de fuerza paralizó por una hora al país.¹⁰²

La huelga era un arma demasiado poderosa como para renunciar a ella. Solidaridad retornó a la estrategia de agosto, y mantuvo una posición equidistante entre KOR y la *intelligentsia* ligada a la Iglesia lo que daría cierta ambigüedad a su proyecto político, mientras Kania enfrascado en la purga de gierekistas actuaba bajo la supervisión soviética echando marcha atrás cuando Solidaridad y los soviéticos ejercían una presión mayor. Este inestable equilibrio a base de confrontaciones "limitadas" se mantuvo hasta marzo.

En los seis meses que mediaron entre la llegada de Kania al poder y la amenaza de una nueva huelga general en marzo de 1981, el delicado equilibrio alcanzado entre agosto y octubre se estableció a pesar del fortalecimiento continuado de Solidaridad. Éste se dio de modo directo: en cada una de las confrontaciones entre el POUF y el sindicato, aquél cedió invariablemente. En octubre, el gobierno discurrió incluir en los estatutos de Solidaridad una cláusula que establecía el liderazgo del partido comunista. Este punto, retórico a primera vista, tenía gran importancia frente a Moscú, pues la supremacía comunista es uno de los tres pilares de los regímenes socialistas europeos.¹⁰³ A pesar de ello, el POUF debió ceder ante la negativa y las amenazas de huelga de Solidaridad, y el registro legal se otorgó en noviembre relegando la cláusula en disputa a los anexos del estatuto del sindicato.¹⁰⁴ Solidaridad consiguió también mediante amenazas de huelga, la remoción de importantes funcionarios opuestos a los acuerdos de Gdansk.¹⁰⁵ Este relevo culminó con un nuevo cambio de Primer Ministro en febrero, un giro que no podía ser más positivo para el sindicato: Pinkowski fue sustituido por el general Jaruzelski.¹⁰⁶ Además, Solidaridad tenía ya en noviembre una membresía que sobrepasaba la cifra oficial de

¹⁰² John Darnton, "Workers of Poland Defy Regime's Plea, Strike Nationwide", *The New York Times*, 4 de octubre de 1980, pp. 1 y 4.

¹⁰³ Los otros dos son, la estricta disciplina partidista de acuerdo al modelo del centralismo democrático leninista y la censura política: "Can you Hold Them?", *The Economist*, 8 de noviembre de 1980, p. 17.

¹⁰⁴ "A Face for Poland", *The Economist*, 8 de noviembre de 1980, p. 11. John Darnton, "Test for Poles: can Unions be Free and Communist?", *The New York Times*, 24 de octubre de 1980, p. 3; y John Darnton, "Poland Gives Union Legal Status With Conditions", *The New York Times*, 25 de octubre de 1980, p. 1.

¹⁰⁵ Por ejemplo el 17 de noviembre el gobernador de Czeszochowa fue despedido por oponerse a las actividades sindicales en esa provincia. El jefe de la organización partidista en Varsovia corrió la misma suerte; "Going Frosty faced into Poland's Winter of Discontent", *The Economist*, 22 de noviembre de 1980, p. 47. Después de la nominación de Jaruzelski el sistema se mantuvo.

¹⁰⁶ "Fourth Time Wise?", *The Economist*, 14 de febrero de 1981, p. 13.

miembros del POUF (tres millones). La fuerza numérica del sindicato estaba entre cuatro y ocho millones de afiliados.¹⁰⁷

El fortalecimiento de Solidaridad fue apuntalado también de modo indirecto. Al debilitamiento interno del POUF,¹⁰⁸ se sumó la aparición de dos nuevos movimientos que pretendían el *status* de organización independiente corte Solidaridad: los estudiantes y los campesinos. Para el gobierno, la posibilidad de una alianza entre distintas clases organizadas implicaba de menos una pérdida mayor de poder, legitimidad y contacto entre la sociedad y el gobierno y el riesgo mayor de invitar a los tanques del Pacto de Varsovia a Polonia. Una constante de las intervenciones soviéticas en Europa oriental —Hungria 1956 y Checoslovaquia 1968—, había sido precisamente que el movimiento había rebasado las fronteras de una clase para adquirir el carácter de un levantamiento de amplios estratos de la sociedad. Sin embargo, a pesar de los riesgos, el POUF hubo de ceder a las demandas estudiantiles y campesinas. Ambos movimientos evolucionaron paralelamente a principios de 1981. Agricultores y estudiantado no ocultaron que su modelo era Solidaridad. En las universidades surgió la Unión Independiente de Estudiantes (NZS) que exigía personalidad jurídica, fin de la censura y la desaparición de los cursos obligatorios de marxismo-leninismo.¹⁰⁹ Para apoyar estas demandas los estudiantes tomaron diversas universidades y se declararon en huelga a fines de enero.

Los agricultores habían ocupado a su vez desde el 2 de enero, la sede de los sindicatos oficiales en Rzeszów y pedían al gobierno la creación de un sindicato agrícola con un millón de afiliados.¹¹⁰ Los dos movimientos enlazaron pronto sus demandas y Solidaridad las apoyó. El paro agrícola se vio acompañado por huelgas de mineros y trabajadores industriales alrededor de Rzeszów, en el sur del país, y Walesa viajó personalmente a la región para organizar a los agricultores. El conflicto se prolongó hasta el 10 de febrero, cuando la Suprema Corte polaca falló en el caso de Solidaridad Agrícola y negó a los agricultores el derecho de sindicalizarse —dado que no son empleados—; pero les

¹⁰⁷ "Pressure Builds up again, in and around Poland", *The Economist*, 19 de noviembre de 1980, p. 41.

¹⁰⁸ Los "liberales" o "blandos" y los "conservadores" o "duros" hacían cada vez más públicas sus diferencias. Por ejemplo, Rakowski (miembro del CC y editor de *Polityka*, el periódico del CC del partido) expresó en septiembre que "había necesidad de cambiar la estructura del poder, incluyendo el concepto de administración, autogobierno de los trabajadores... la eliminación de la censura y muchas otras cosas". Ver: Darnton, "High Polish Official Concedes the Need for Change", *The New York Times*, 15 de septiembre de 1980, p. 7.

¹⁰⁹ "Permitirán la creación de sindicatos de estudiantes". *Uno más Uno*, 18 de febrero de 1981, p. 10; y "Hard week for Walesa", *The Economist*, 31 de enero de 1981, p. 42.

¹¹⁰ "Permitirán la creación...", *op. cit.*, p. 10.

otorgó la posibilidad de agruparse en “asociaciones profesionales”.¹¹¹ Esta decisión sería revocada en mayo, cuando para solucionar definitivamente el problema en el agro, el gobierno aceptó la inscripción oficial de Solidaridad Rural como central independiente con una membresía de casi tres millones y medio de agricultores privados polacos. La meta del nuevo sindicato era una réplica de la de Solidaridad obrera: “no queremos el poder —afirmó el líder de Solidaridad Rural, Jan Kulak— pero queremos controlarlo”.¹¹² El gobierno cedió igualmente ante el estudiantado y el 17 de febrero aceptó el registro de un sindicato independiente de estudiantes.¹¹³

La legalización de las uniones de estudiantes y agricultores había consolidado el proceso de “democratización desde abajo de la sociedad... fuera de los límites de las instituciones del Estado” e institucionalizado la estructura dual de poder; dejando por un lado al Estado y por otro a un cuerpo social organizado, cada vez más amplio. Intelectuales como Michnik, empezaron a hablar de la necesidad de imponer un “nuevo contrato social” que regulara de manera definitiva la nueva estructura poder-sociedad en Polonia.¹¹⁴ Sin embargo, tres obstáculos dificultaban la estabilización de la nueva relación entre la sociedad y el gobierno: la ambigüedad del papel que estaba jugando Solidaridad en el proceso, el caos económico y la Unión Soviética.

Durante este período de seis meses y, posteriormente, hasta el Congreso del POUF en julio, la brecha entre la función que estaba desempeñando Solidaridad de hecho y la que pretendía cumplir, se amplió cada vez más. Los portavoces del sindicato subrayaron continuamente que Solidaridad no tenía “metas políticas” y que no estaba actuando como “una oposición política”.¹¹⁵ Con todo, era evidente que el sindicato había pasado de ser un contrapeso al poder —como pretendía—¹¹⁶ a un poder en sí mismo. Solidaridad tenía más que la capacidad de expresar un moderno *liberum veto* (parte de la antigua institución polaca llamada *szlachta* que consistía en el “poder de bloquear la actividad del Parlamento y la política del rey” pero no “de influir en el

¹¹¹ *Ibidem*, p. 10; y “Poland. Now the Farmers?”, *The Economist*, 14 de febrero de 1981, p. 44.

¹¹² “Solidaridad Rural aceptada por el Gobierno”, *Uno más Uno*, 13 de mayo de 1981, p. 9.

¹¹³ “Registrará el gobierno polaco a un sindicato estudiantil independiente”, *Excelsior*, 18 de febrero de 1981, p. 2.

¹¹⁴ A. Arato, *op. cit.*, p. 23.

¹¹⁵ “Pressure builds up again, in and around...”, *op. cit.*, p. 41; “Fourth time Wise?”, *op. cit.*, p. 13; y John Darnton, “Honeymoon in Poland”, *The New York Times*, 2 de marzo de 1981, p. 4.

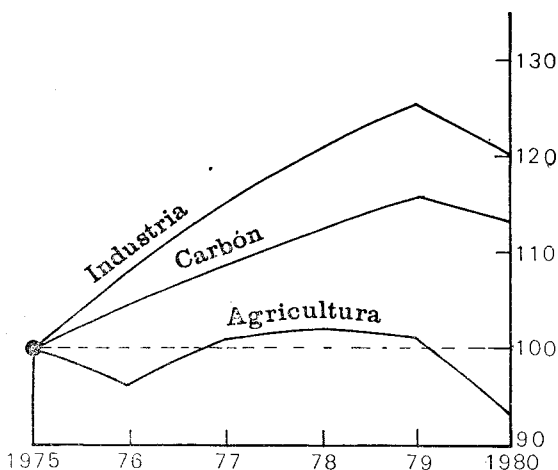
¹¹⁶ En marzo, un portavoz de Solidaridad, Modzelewski declaró que el sindicato deseaba ser sólo “una salvaguarda” frente al gobierno, para asegurar que éste actuara de acuerdo a la promesa de construir una sociedad más abierta y democrática. Ver: J. Darnton, *ibidem*, p. 4.

liderazgo de manera permanente")¹¹⁷ la fuerza de traducir sus demandas en decisiones políticas a través de la amenaza de huelga. Esta dualidad entre el papel político real de Solidaridad y sus profesiones de "apolitismo", impedía claramente la formalización y el equilibrio de sus relaciones con el gobierno, debilitaba la credibilidad del POU, e iba así en contra del interés mismo del sindicato en fortalecer al gobierno; única forma en que éste podía cumplir con los acuerdos de agosto.¹¹⁸

La presión política indiscriminada sobre el POU impidió igualmente que éste emprendiera una reforma económica indispensable en la situación de Polonia en 1981.

El desempeño económico del país había alcanzado la categoría de catástrofe. Si el PNB había descendido 2 por ciento en 1980, para 1981 se preveía un derrumbe del 15 por ciento.¹¹⁹ La producción de la industria y la agricultura había descendido como se muestra en el siguiente cuadro:

(Índice de producción 1975=100)



FUENTE: John Danton, "Poland's Next Most Important Election is for Party Chief" *The New York Times*, abril 12 de 1981, secc. 4, p. 1.

En el ámbito externo, para mediados de 1981, la deuda polaca había alcanzado la cifra de 27 billones de dólares y para mantener a la eco-

¹¹⁷ Adam Michnik fue quien definió en este sentido el poder de Solidaridad. A. Michnik, *op. cit.*, p. 71.

¹¹⁸ Como en otras ocasiones, Modzelewski afirmó en la entrevista citada (nota 116): "no nos gusta el poder débil".

¹¹⁹ "Catástrofe Económica Hunde a Polonia: Madej". Declaraciones del Director de Planeación Económica polaco. *Excelsior*, julio de 1981, p. 2.

nomía funcionando Polonia necesitaba obtener once billones más de créditos externos.¹²⁰ A fines de 1981, el déficit en la balanza comercial alcanzaría la cifra de 800 millones de dólares.¹²¹ En el mercado interno el caos económico se había traducido en escaseces de todo tipo de productos, que culminaron en abril de 1981 con la aplicación de un sistema estricto de racionamiento.¹²²

Era evidente que el gobierno no podría satisfacer las demandas de los nuevos sindicatos mientras la economía no despegara. La situación polaca empezó a convertirse en un círculo vicioso: la inestabilidad política, producto del faccionalismo dentro del POUF y de la presión combinada de los nuevos sindicatos independientes, se reflejó en un descenso continuado de los indicadores económicos, lo que a su vez fortalecía el descontento social, alimentaba nuevas demandas y éstas a su vez reforzaban la debilidad política del gobierno. Todo ello bajo la mirada vigilante de la Unión Soviética.

Los elementos que habían determinado la tolerancia de Moscú en agosto permanecían vigentes a principios de 1981, y los soviéticos siguieron aplicando una política flexible y expectante ante Polonia. A fines de octubre, Stanislaw Kania y el Primer Ministro Pinkowski habían viajado a Moscú y nuevamente Brezhnev había expresado su confianza en que los comunistas polacos "podrían resolver los agudos problemas políticos y económicos... que enfrentan".¹²³ Solidaridad no había traspasado aún los límites de la doctrina Brezhnev, pero la presencia soviética era un poderoso límite a la libertad de maniobra del gobierno y un claro obstáculo a la definición de las funciones de Solidaridad en el contexto político de principios de 1981.

La Unión Soviética frente al inestable equilibrio polaco

La evolución de los acontecimientos en marzo, mostró todos los peligros inherentes al equilibrio inestable que había dominado a Polonia por meses. La chispa que encendió la nueva crisis —indicadora de que el POUF no podía dar ya un solo paso en contra de Solidaridad— fue la represión de miembros del KOR-KSS —que culminó con el encarcelamiento de Jacek Kuron y Adam Michnik— y la golpiza a trabajadores agrícolas y miembros de Solidaridad en Bydgoszcz el 19 de marzo.¹²⁴ La respuesta a esta "ruptura de los acuerdos de Gdansk" fue

¹²⁰ "Poland. Hand to Mouth", *The Economist*, 28 de marzo de 1981, p. 70.

¹²¹ *Ibidem*, p. 70.

¹²² John Darnton, "Poland's Meat Rationing Program Starting April 1, is Called Complex", *The New York Times*, 3 de marzo de 1981, p. 6.

¹²³ Antony Austin, "Poles Win Support in Quick Soviet Trip", *The New York Times*, 31 de octubre de 1980, p. 3.

¹²⁴ El 6 de marzo un tribunal de Varsovia acusó a cuatro miembros de KOR de "intentar la ruptura violenta del sistema constitucional del país". Jacek Kuron era el principal acusado: "Acusaciones a 4 disidentes polacos". *Excelsior*, 7 de

una ola de paros que culminaron con la amenaza del sindicato de convocar a una huelga nacional el 20 de marzo.¹²⁵ El conflicto se prolongó 10 días más hasta el 30 de marzo, fecha en que Solidaridad aceptó suspender la huelga nacional que debía realizarse el día 31. A cambio, el gobierno, que había liberado ya a Michnik y Kuron, y que a petición de los obreros había destituido al gobernador de Radom, se comprometió a juzgar y castigar a los responsables de la represión de Bydgoszcz —promesa que cumplió el primero de abril— y a acelerar la creación de Solidaridad Rural.

La negociación y el acuerdo de marzo, hubieran sido una crisis más en la larga cadena de confrontaciones entre el gobierno y Solidaridad, de no haber salido a la luz divergencias —algunas hasta entonces ocultas— entre el *POUP* y Solidaridad. La crisis de marzo provocó igualmente un endurecimiento en la actitud soviética frente a Polonia. La posición de los actores internos se definió a raíz de los acontecimientos de marzo con más precisión que en los meses anteriores. La Iglesia católica asumió definitivamente su papel de mediadora; se colocó por encima de los contendientes y dejó en claro tanto su oposición al uso continuado de la huelga por parte de Solidaridad, como sus propios objetivos: mantener el orden social y a las tropas soviéticas fuera de Polonia.¹²⁶ Esta tendencia se fortaleció después de la muerte del cardenal Wysynski a fines de mayo. El 6 de junio el Papa Juan Pablo II señaló el camino que seguiría la Iglesia polaca post-Wyszynski. En una carta enviada al Primer Ministro Jaruzelski, el Papa expresó su confianza “en que los problemas de su país se resuelvan por el diálogo y que el curso futuro de los acontecimientos restaure el respeto hacia las autoridades”.¹²⁷

El *POUP* y Solidaridad habían seguido un curso paralelo. En ambas organizaciones las facciones opuestas al compromiso habían cobrado fuerza a principios de marzo, para retornar después a una posición más moderada.¹²⁸ Las escisiones en el *POUP* no eran algo nuevo pero

marzo de 1981, p. 2; y “Actividades contra Polonia realiza el grupo KNP”, *Uno más Uno*, 7 de marzo de 1981, p. 10.

¹²⁵ “Paro de una hora en 800 fábricas de Lodz”, *Excélsior*, 11 de marzo de 1981, p. 2; “Estudiarán planes de huelga en la ciudad polaca de Radom”, *Excélsior*, 21 de marzo de 1981, p. 2; “‘Estado de alerta’ de huelga nacional”, *Uno más Uno*, 21 de marzo de 1981, y “Warsaw’s New Crackdown”, *Time*, 16 de marzo de 1981, pp. 24-25.

¹²⁶ La actitud de la Iglesia quedó clara en los mensajes papales. El Papa pidió a sus compatriotas que cesaran las huelgas y reanudaran las labores y en una carta enviada al Cardenal Wyszyński estableció claramente: “los polacos deben trabajar y no ir a la huelga”, “No es un callejón sin salida: negociadores”, *Excélsior*, 29 de marzo de 1981, p. 1.

¹²⁷ “Que se restaure el respeto a las autoridades, desea el Pontífice”, *Excélsior*, 6 de junio de 1981, p. 10.

¹²⁸ Esta semejanza, producto tal vez del axioma de que “cuando dos adversarios luchan uno contra el otro durante un largo tiempo empiezan a parecerse

el partido se había dividido más peligrosamente en los meses posteriores a la crisis de marzo. El 30 de abril en una reunión del cc del Poup, Kania anunció que el IX Congreso Extraordinario del Partido se reuniría en julio; advirtió cambios en el Politburó contra los duros (que no afectaron sin embargo a sus principales representantes)¹²⁹ y confirmó que los delegados al Congreso serían electos por voto secreto. Las decisiones de Kania eran la respuesta a la nueva situación que enfrentaba el partido. A mediados de año, el Poup confrontaba ya no la desorientación de su base, sino el peligro de una rebelión en sus filas. La infiltración del Poup por Solidaridad (cerca de un millón de miembros del partido eran a la vez miembros del sindicato) y los contactos con grupos organizados estudiantiles, habían llevado a la aparición de movimientos en el seno del partido que exigían una reforma estructural, democratización interna y elección directa de los delegados al Congreso.¹³⁰ En suma, Kania se encontró con la aparición de una estructura paralela al partido en su base misma. La convocación al Congreso de julio era urgente: sólo ahí podrían modificarse la organización del Poup, satisfacer la base reformista y purgar definitivamente a los numerosos miembros del partido que habían sido destituidos pero que, sin embargo, seguían ocupando puestos interiores y obstaculizando los intentos de reforma del Primer Secretario. La crisis de marzo hizo evidente que, al menos hasta julio, el Poup mantendría un control apenas simbólico sobre el gobierno y la economía seguiría a la deriva.

Más sorprendente que el debilitamiento del Poup, fueron los conflictos internos en Solidaridad que salieron a la luz entre marzo y mayo de 1981 y que forzaron en gran parte a la Comisión Nacional Coordinadora de Solidaridad (KKP), a acercarse al gobierno y moderar sus posiciones.

Al igual que el liderazgo del Poup, el KKP había corrido el riesgo de verse desbordado por sus bases —10 millones para mediados de año— y escindirse entre “moderados” y “radicales”. A mediados de mar-

el uno al otro” fue señalado por John Darnton, ver: “In Polish Crisis Union Learns from Party Example”, *The New York Times*, 3 de abril de 1981, p. 3.

¹²⁹ El ex Premier Pinkowski fue sustituido por dos obreros miembros del cc: Gabrays y Wronski. Aunque la medida fue un golpe a los “duros” sus dos más claros representantes Grabski y Olszowski, conservaron sus puestos en el Politburó, ver: J. Darnton, *ibidem*; y J. Darnton, “Politburó Shifts are Short of Demands But Promote Course of Liberalization”, *The New York Times*, 1º de abril de 1981, p. 6.

¹³⁰ Estos movimientos habían proferado en las organizaciones regionales del partido. Por ejemplo en Torun, ciudad que cuenta con 75 000 miembros del partido, había surgido un movimiento liderado por Z. Iwonow que se había organizado con la ayuda de un grupo de estudiantes de la universidad y contaba para marzo con 7 000 adherentes; “How Many parts in a Party?”, *The Economist*, 14 de marzo de 1981, p. 44.

zo, la marea radical había arrastrado a Lech Walesa a romper por primera vez con la política "apolítica" de Solidaridad al declarar al *Sunday Times* de Londres que si el gobierno polaco renunciase, Solidaridad asumiría el poder "y yo me haría cargo de la situación."¹³¹ Esta vez el líder y el sindicato mismo habían ido demasiado lejos; su actitud justificaba las acusaciones del gobierno en el sentido de que las actividades de Solidaridad eran "políticas" y que intentaba "sustituir ilegalmente a los organismos ejecutivos" del gobierno.¹³² Esto dio pie a la URSS —como se verá— para asumir una actitud de amenaza abierta y radicalizó a los "duros" dentro del liderazgo de Solidaridad. Cuando Walesa echó marcha atrás negoció con el gobierno y afirmó repetidamente: "no queremos destituir al gobierno sino que salgan los que frenan las innovaciones"¹³³ —línea que mantendría ya invariable—¹³⁴ y se encontró con que importantes miembros del KKP habían permanecido a su izquierda. El 11 de abril el vicepresidente del KKP lo acusó de aplicar métodos "autocráticos" para mantener la disciplina interna y de pactar secretamente con el gobierno.¹³⁵ La confrontación de marzo y su secuela habían enseñado a Solidaridad que si quería evitar la caída de Kania, la colaboración con el gobierno era una necesidad.

Encabezado por Walesa, Solidaridad abrió una tregua con el gobierno después de que el general Jaruzelski amenazó con renunciar si no se creaba "una amplia base de entendimiento social".¹³⁶ Aunque Walesa dejó claro que los cambios políticos y sociales de 1980 eran "irreversibles", su política se centró en continuos llamados para evitar más confrontaciones con el gobierno.¹³⁷ El sindicato había decidido dar una tregua al *roup* hasta el Congreso de julio.

¹³¹ Entrevista a Lech Walesa aparecida en el *Sunday Times*, citada en *Uno más Uno*, 23 de marzo de 1981, p. 1.

¹³² John Darnton, "Polish Regime and Parley with Union Without Agreement", *The New York Times*, 23 de marzo de 1981, p. 4.

¹³³ "Queremos innovaciones no destituir al gobierno: Lech Walesa", *Excelsior*, 28 de marzo de 1981, p. 1.

¹³⁴ Walesa repitió a partir de abril, una y otra vez que Solidaridad no es una organización política. Véase por ejemplo: "Walesa Denies Workers Push for Political Role", *The New York Times*, 12 de junio de 1981, p. 3; y posteriormente, durante el Congreso del *roup* en julio afirmó: "...somos un sindicato y queremos seguir siendo un sindicato. No somos un partido político. El gobierno es para gobernar y nosotros los trabajadores... para trabajar". Ver: "Iré a México cuando Dios lo quiera". Entrevista a L. Walesa, *Excelsior*, 22 de julio de 1981, p. 2.

¹³⁵ "Walesa acusado de autócrata en la KKP", *Excelsior*, 12 de abril de 1981, p. 1.

¹³⁶ "Dimitirá Jaruzelski si no hay una base de acuerdo social", *Excelsior*, 11 de abril de 1981, p. 3.

¹³⁷ El 15 de junio, Walesa pidió el cese "del enfrentamiento de los líderes sindicales con el gobierno". Ver: "Cese del enfrentamiento con el gobierno: Walesa a Solidaridad", *Excelsior*, 16 de junio de 1981, p. 3. Días antes —el 13— había

Para el KKP quedó claro el riesgo de ser desbordado por la base y por la disensión interna si —como había sucedido en marzo— radicalizaba al movimiento desde arriba. El KKP podía derrumbarse igual que el régimen, si seguía sometido a una presión indiscriminada. En ambos casos —como temía Jacek Kuron—, Solidaridad habría “atraído a los lobos fuera del bosque”.¹³⁸

En efecto, tras la disposición gubernamental a negociar, y como factor fundamental en la renovada moderación de Solidaridad, se encontraba la amenazante reacción soviética a los sucesos polacos de marzo y abril. Aun antes del estallido de la crisis, Moscú había dado muestras de que su tolerancia estaba llegando al límite. En una reunión cumbre de los jerarcas soviéticos con Kania y Jaruzelski, el Kremlin había advertido a los polacos “que el movimiento de sindicatos independientes debía ser frenado”. Y según informaciones posteriores, Brezhnev acusó a Kania de haber “perdido totalmente la autoridad” y de haber dejado que la situación escapara a su control.¹³⁹

Para dar mayor peso a las advertencias soviéticas las fuerzas del Pacto de Varsovia iniciaron extensas maniobras militares en Polonia y otros tres países miembros del Pacto.¹⁴⁰ No fue extraño que en el momento de estallar la huelga, Moscú no vacilara en aplicar a Solidaridad los apelativos de “antisocialista” y que la acusara de “pretender apoderarse del control del gobierno”.¹⁴¹ Los cargos soviéticos eran idénticos a los que fueron formulados días antes a la invasión de Checoslovaquia. Seguramente con anuencia soviética el Ministro de Asuntos Exteriores checoslovaco subrayó públicamente el paralelismo entre Polonia y la Primavera de Praga.¹⁴² La solución del conflicto a fin de marzo, y la presión de occidente¹⁴³ no fueron en esta ocasión

expresado que Polonia necesita paz y tranquilidad, el arma de las huelgas deberá ser empleada con corrección y mesura y como último recurso”. Ver: “La hora de la espada por la que tanto se perdió está pasando, dice L. Walesa”, *Excélsior*, 14 de junio de 1981, p. 2.

¹³⁸ En la entrevista con Kuron ya citada, aparecida en *Telos*, el título de ella, “Not to Lure the Wolves Out of the Woods”, se refería precisamente a que no invitaran al Ejército Rojo a traspasar las fronteras de Polonia.

¹³⁹ “Cumbre en el Kremlin para analizar la crisis de Polonia”, *Excélsior*, 5 de marzo de 1981, p. 3; y “Debe frenarse el Independientismo sindical dice Moscú a Kania”, *Excélsior*, 6 de marzo de 1981, p. 1; y “Alista la URSS a sus 50 000 soldados en Polonia”, *Excélsior*, 29 de marzo de 1981, p. 11.

¹⁴⁰ “Maniobras conjuntas de las fuerzas del Tratado de Varsovia en Polonia”, *Excélsior*, 11 de marzo de 1981.

¹⁴¹ “Acusa TASS a Solidaridad de Anticomunista y Antipolaca”, *Uno más Uno*, 19 de marzo de 1981, p. 10; y “Lucha abierta por el poder en Polonia”, *Excélsior*, 30 de marzo de 1981, p. 1.

¹⁴² “Paralelos históricos entre Polonia y Checoslovaquia”. Declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores checoslovaco, B. Chnoupec, *Uno más Uno*, 18 de marzo de 1981, p. 12.

¹⁴³ La actitud soviética provocó una avalancha de artículos en la prensa occidental —muchos de ellos advirtiendo que la suerte de Polonia estaba decidida—

un disuasivo eficaz. Para principios de abril, Moscú movilizó más tropas del Pacto de Varsovia.

La Unión Soviética había iniciado una guerra de nervios sobre Polonia que dio resultados inmediatos. El 8 de abril Walesa declaró que Solidaridad abandonaba "su política de enfrentamiento con el gobierno polaco" y el 11, el congreso polaco derogó por dos meses el derecho de huelga. La URSS dio entonces por terminadas las maniobras militares, pero no el asedio declarativo sobre el país.

El reconocimiento del POU a Solidaridad Rural llevó nuevamente a la URSS a acusar a los "contrarrevolucionarios" de desestabilizar al país.¹⁴⁴ Moscú decidió intervenir políticamente para restaurar el orden en Polonia: el 24 de abril el POU recibió la visita del ideólogo soviético arquitecto de la doctrina Brezhnev, Mikhail Suslov. Por primera vez, las pláticas entre el POU y el funcionario soviético no culminaron con la reafirmación de la confianza de Moscú en la capacidad del gobierno polaco. Por el contrario, inmediatamente después de la visita, el Kremlin lanzó sobre Polonia un cargo aún más peligroso, el de "revisionismo". Haciendo alusión al futuro congreso, la agencia informativa TASS mencionó la existencia de elementos "revisionistas" en el seno del POU y rechazó la posibilidad de reformar al partido en el sentido que pedía Solidaridad y la base misma del POU.¹⁴⁵ La advertencia de Moscú era clara: el partido debía cuidarse de debilitar el papel vanguardista de los comunistas en la sociedad polaca y aun de reorganizarse "horizontalmente" en lugar de fortalecer la estructura "vertical" impuesta por el modelo marxista-leninista. Y Solidaridad debía evitar "restaurar un régimen burgués". Esta acusación sin precedentes del PCUS al sindicato polaco había sido —cuando fue lanzada contra Dubcek— la justificación principal para la invasión de Checoslovaquia y la mayor innovación de la Doctrina Brezhnev.¹⁴⁶

Para principios de julio, tanto Solidaridad como el POU conocían bien los límites establecidos por el Kremlin a la libertad de maniobra

y de intervenciones de funcionarios occidentales. Véase por ejemplo "Alista la URSS a sus 50 000", *op. cit.*, p. 11. Reagan advirtió a la URSS de las "graves consecuencias" de una invasión. Ver: "Warsaw's New Crackdown...", *op. cit.*, p. 24; y Genscher, Ministro de Relaciones Exteriores de la RFA viajó a Moscú a pedir moderación a Brezhnev frente a Polonia. Ver: R.W. Apple Jr., "Bonn Aide in Soviet Union Calls for Moderation", *The New York Times*, 3 de abril de 1981, p. 3.

¹⁴⁴ "La contrarrevolución desestabiliza a Polonia", *Excelsior*, 19 de abril de 1981, p. 1.

¹⁴⁵ "Suslov in Warsaw, for Surprise Talks", *The New York Times*, 24 de abril de 1981, p. 1; y Anthony Austin, "Kremlin Sharpens Criticism of Poland", *The New York Times*, 26 de abril de 1981, p. 1.

¹⁴⁶ "Reafirma la URSS que Solidaridad intenta acabar con el socialismo", *Excelsior*, 5 de mayo de 1981, p. 2. La Doctrina Brezhnev aceptó por primera vez la posibilidad de que el proceso socialista fuera reversible. Si un partido comunista —afirmó Brezhnev en 1968— cedía su posición de líder en la sociedad, ello

del Congreso Extraordinario. Ésta se había reducido enormemente en los últimos meses. Moscú había puesto no sólo un freno a la democratización política iniciada un año antes, sino que se había convertido en un obstáculo para la eliminación definitiva de los duros dentro del POUF. Kania parecía haber perdido el apoyo de Moscú desde abril; en junio Brezhnev mismo envió una carta al POUF acusando al Secretario y al Premier Jaruzelski de "ser incapaces de hacer frente a la contrarrevolución".¹⁴⁷ Los duros prosoviéticos dentro del partido —Olzowski y Grabski— contarían previsiblemente con el apoyo soviético en el IX Congreso.

El endurecimiento de la posición de Moscú era resultado directo de la aceleración de los acontecimientos polacos, pero también de los cambios en la estructura del liderazgo soviético evidentes desde 1979. La invasión a Afganistán había sido en gran parte, producto de la mayor influencia de los "duros" y del aparato militar en el liderazgo soviético. En relación a Polonia, ambos habían empezado a cobrar fuerza conforme avanzaba el proceso de reforma que amenazaba desbordar el convenio de agosto. En abril, de acuerdo a fuentes occidentales, la división del Politburó soviético había empezado a manifestarse. Suslov y el Ministro de Defensa Ustinov, habían encabezado a la facción que propugnaba por una solución violenta al problema polaco. Brezhnev y Gromyko —arquitectos de la *détente* desde 1970— eran los abogados naturales de una posición tendiente a evitar los costos que implicaría la invasión y a dar una segunda oportunidad al POUF y a Kania para controlar al país.¹⁴⁸

La visita de Suslov era un indicador de la mayor influencia de la "línea dura" frente a Polonia. No obstante, entre mayo y julio los costos de una intervención se evidenciaron con claridad. Las declaraciones de Solidaridad y de altos funcionarios del POUF presagiaban que Moscú se enfrentaría no sólo a la resistencia polaca, sino a una verdadera guerra en el caso de avanzar sobre Polonia. La reacción de Estados Unidos mostró que una intervención les costaría a los soviéticos más que la destrucción de la *détente* con Europa. El Secretario de Estado Haig había advertido que Washington daría fin al comercio con la URSS y reimpondría el embargo cerealero en caso de una in-

sería aprovechado por aquellos que "sucían en revertir el desarrollo (socialista)... en dirección al capitalismo"; citado en J. Mitchell, *op. cit.*, p. 194. En este sentido, Solidaridad fue acusado por el POUF de intentar modificar las instituciones políticas y sociales de Polonia "sobre bases que nada tienen que ver con el socialismo", de tratar "de colocarse por encima del partido" y de restablecer una "economía capitalista".

¹⁴⁷ "Incapacidad de Polonia frente a la Contrarrevolución: Brezhnev", *Excelsior*, 9 de junio de 1981, p. 3.

¹⁴⁸ "Walesa pide ofrecimientos espontáneos al gobierno para crear confianza de nuevo", *Excelsior*, 14 de abril de 1981, p. 2.

vasión y en gran parte, como respuesta a la presión soviética sobre Polonia, el gobierno norteamericano volvió a utilizar la "carta china" y empezó a suministrar armas a Pekín.¹⁴⁹ El Kremlin podía sobrevivir sin la ayuda económica norteamericana pero no podía darse el lujo de alimentar el acercamiento entre China y Estados Unidos y, menos aún, dar pie a que Washington fortaleciera el aparato militar chino.

Una invasión a Polonia tendría también un alto costo doctrinal. Para junio, la polémica sobre los sucesos polacos se había extendido a Yugoslavia y otros países de Europa oriental, provocando confrontaciones entre Moscú y los partidos "eurocomunistas" de occidente.¹⁵⁰

Por último, la renovada moderación de Solidaridad y las continuadas declaraciones de lealtad del POU, se sumaron a los costos de una intervención soviética en Polonia. A principios de julio Gromyko visitó Varsovia y ambas partes establecieron la "firme voluntad" de Polonia y la URSS de "reforzar la unidad y la cohesión de países hermanos".¹⁵¹ Moscú había decidido dar un nuevo respiro a Polonia. Pero el proyecto reformista polaco dependía más que nunca del balance entre costos y ganancias que guiaba a la política del Kremlin frente a Polonia y que podía ser alterado por cualquier cambio en la situación internacional, por el equilibrio entre moderados y radicales dentro del liderazgo soviético o por un avance en el proceso de reformas polaco más allá de los límites de los acuerdos de agosto.

El triunfo de la moderación

En estas condiciones, no fue raro, que la nota del IX Congreso Extraordinario fuera la moderación. A través de procedimientos que recordaban más a una convención de partido en Estados Unidos que a las rígidas reuniones partidistas del campo socialista, los delegados al Congreso, electos por voto secreto, eligieron a sus líderes. Por pri-

¹⁴⁹ "Haig Says U.S. will cut all Trade with Soviet if it Moves into Poland", *The New York Times*, 26 de abril de 1981, p. 1; y "Sombrias Expectativas sobre Polonia; se descarta no obstante una intervención", *Excelsior*, 19 de junio de 1981, p. 2.

¹⁵⁰ En junio el Partido Comunista Francés y el italiano dejaron claro que no apoyarían una intervención soviética en Polonia. El Secretario General del PCF, Marchais, se declaró defensor, de la "no injerencia" en los asuntos internos de otros países y refirió el principal caso de Polonia. Ver: "Pide al PCF el más rápido retiro de las tropas soviéticas de Afganistán", *Uno más Uno*, 13 de junio de 1981, p. 9. El PCI fue más allá. *Rinascita*, órgano del partido, condenó la carta enviada por Brezhnev al POU (nota 151) como una "inaceptable interferencia en los asuntos de otro partido". Condena que provocó una viva reacción soviética. Ver: "Polémica entre el PCUS y el PCI sobre Polonia", *Excelsior*, 29 de junio de 1981, pp. 2 y 9.

¹⁵¹ "Mantendrá Polonia su alianza con la URSS", *Excelsior*, 6 de julio de 1981, p. 2.

mera vez en Europa oriental desde 1945, hubo una elección genuina de Primer Secretario y de los miembros del Comité Central y del Politburó.

El Congreso legitimó el mandato de Stanislaw Kania y del Premier Jaruzelski: ambos fueron los únicos sobrevivientes del equipo Gierek. El POUF fue casi totalmente renovado; al finalizar el Congreso, el partido era completamente diferente al que había inaugurado las sesiones el 14 de julio. De los 270 miembros del cc, más del 90 por ciento era nuevo. La influencia de los 403 delegados miembros de Solidaridad¹⁵² se había hecho sentir. El cc estaba formado ahora más por obreros que por burócratas del partido, por delegados de las provincias en lugar de la capital.¹⁵³

En el cc, al igual que en el Politburó, los extremos se cancelaron. El Congreso depuso a cinco de los quince miembros del Politburó. Entre los perdedores se encontraban dos ultraconservadores pro-soviéticos: Tadeusz Grabski —que debió enterrar sus últimas esperanzas de ocupar el puesto de Kania— y el poderoso ex-Ministro del Interior, arquitecto de una campaña antisemita durante 1968, Mieczyslaw Moczar. Los liberales radicales no corrieron con mejor suerte. Tadeusz Fiszbach, el secretario ultraliberal del partido en Gdansk, perdió su puesto a pesar de sus estrechas ligas con Solidaridad y M. Rakowski, quedó también fuera del Politburó, aunque conservó su asiento en el cc.¹⁵⁴

En suma, el Congreso había legitimado la línea moderada del Secretario Kania y los delegados habían dado su voto contra el faccionalismo.

Polonia salió del Congreso Extraordinario con grandes interrogantes. En el ámbito político el Congreso estuvo lejos de satisfacer las expectativas que había despertado. Es difícil predecir cómo evolucionará el nuevo partido. Aunque el fantasma de la desintegración del POUF parece haberse esfumado, Stanislaw Kania deberá negociar arduamente para guiar al cc, cuya reacción es impredecible dada su composición totalmente nueva.¹⁵⁵ Dentro del Politburó, la tendencia conservadora quedó bien representada por Olszowski, único sobreviviente de la purga de ultraconservadores y que puede convertirse en un obstáculo para la línea reformista de Kania. Más grave aún es el hecho de que los grupos en los extremos del abanico político del POUF pueden reorganizarse desde las posiciones que siguen manteniendo en el seno

¹⁵² "PCUS: solución interna a la crisis polaca", *Uno más Uno*, 15 de julio de 1981, p. 1.

¹⁵³ John Darnton, "Polish Congress: a Watershed in the Party's History", *The New York Times*, 21 de julio de 1981, p. 3.

¹⁵⁴ John Darnton, "Polish Congress in Secret Ballot Backs Centrists", *The New York Times*, 18 de julio de 1981, pp. 1 y 5.

¹⁵⁵ John Darnton, "Polish Party Congress is Both Astonishing and Disappointing", *The New York Times*, 19 de julio de 1981, p. 1.

del partido, si Kania intenta reformar horizontalmente al Partido y descentralizar el poder. El Secretario enfrenta la difícil tarea de mantener el equilibrio de fuerzas en el POUF y renovar el sistema de poder de acuerdo a las demandas de Solidaridad y el resto de las organizaciones formales que se han constituido en la sociedad polaca, sin polarizar a las facciones extremas incrustadas en el partido. Y todo ello con la casi certeza de que la "próxima crisis, bien puede ser la última".¹⁵⁶ El gobierno deberá además maniobrar dentro de los límites establecidos por la URSS de un lado y por la "dualidad de poder" que implica de hecho, la existencia de Solidaridad.

El POUF debe mantener el proceso de "renovación" en la línea trazada por Moscú y fortalecer la tregua —confirmada durante el Congreso por el delegado soviético Viktor Grichin—¹⁵⁷ restablecida por el Kremlin a principios de julio. La política soviética frente a Polonia no es del todo difícil de predecir. Depende en gran parte, de la evolución misma de los acontecimientos polacos y de que los actores internos se ajusten a la frontera establecida por los principios de la Doctrina Brezhnev. Si esto sucede así, con toda probabilidad Moscú mantendrá la prudencia que aconsejan los enormes costos que ha implicado desde agosto de 1980, una intervención militar en Polonia.

Prever cómo evolucionará la relación partido-sociedad y en qué forma se resolverá el problema del poder en Polonia es entrar en terreno más resbaladizo. Solidaridad o al menos el grupo de líderes en torno a Walesa, parecen haberse convencido en el curso de 1981 de la necesidad de delimitar su función política y de ajustarla gradualmente a la fachada "apolítica" del movimiento. Dada la presión soviética, el sindicato no tiene otra alternativa: cualquier intento de avanzar hacia la toma del poder sería detenido por los ejércitos del Pacto de Varsovia. Solidaridad ha proclamado que dará al POUF "otra oportunidad de gobernar" pero el sindicato comparte inevitablemente con el gobierno el problema de "edificar las nuevas estructuras" —como lo ha llamado Rakowski— que deberán enmarcar la relación entre la sociedad y el poder nacida desde los acuerdos de agosto. Y mientras que el POUF pretende renovar las viejas estructuras para acomodarlas a la nueva situación, Solidaridad ha dudado de su flexibilidad para cumplir ese cometido, pero carece de un proyecto detallado alternativo al del partido.

¹⁵⁶ En palabras de un delegado al Congreso, ver: Serge Schmemann, "After High Hopes Poles Find Congress a Letdown", *The New York Times*, 17 de julio de 1981, p. 3.

¹⁵⁷ Grichin (Primer Secretario del PCUS) dijo en su discurso ante el Congreso del POUF el 14 de julio, que "el problema de resolver la crisis de Polonia depende únicamente de los polacos" y expresó la confianza soviética en que el POUF "sabrà resolver la crisis actual y rechazar la contrarrevolución": "PCUS: Solución...", *op. cit.*, p. 1.

La *intelligentsia* alrededor de los sindicatos obreros y rural y en torno a las organizaciones estudiantiles, no parece estar de acuerdo sobre el modelo que debe enmarcar la institucionalización de la "sociedad civil" y de la renovación democrática del *pour*. Existe un consenso sobre la necesidad de apuntalar la aparición de grupos heterogéneos y de una sociedad plural y más libre, pero no sobre el sistema dentro del cual debe desarrollarse esta nueva sociedad, los canales de comunicación que debe existir entre ella y el gobierno y los instrumentos legítimos para transmitir demandas y presionar al estado sin desintegrarlo o sustituirlo en el proceso de toma y aplicación de decisiones políticas.

Jacek Kuron, ha hablado del modelo yugoslavo,¹⁵⁸ pero es evidente que en Yugoslavia las reformas han partido de la cúspide y no como en Polonia de la base y difícilmente hay cabida para un sindicato independiente con la fuerza de Solidaridad. Adam Michnik por su parte, se ha referido a la España postfranquista como la meta deseable para Polonia. Pero el paralelismo entre los dos países es muy limitado y no va más allá —como lo estableció, tal vez inadvertidamente, Michnik—, del "deseo de la oposición y el gobierno de transformar una... dictadura en un gobierno democrático".¹⁵⁹ En fin, el proyecto apolítico de la Iglesia, muy parecido a su propia posición, reafirmada también en julio por el nuevo primado Josef Glemp,¹⁶⁰ es inaceptable para Solidaridad, que no desandará el camino para refugiarse en una posición "economicista".

En conclusión, en el ámbito político, los actores del drama polaco deberán construir una vía nueva y diseñar un sistema que se ajuste a la realidad de Polonia, un "socialismo democrático", para el cual no hay precedentes históricos acabados. La necesidad de institucionalizar los cambios difícilmente reversibles que se han sucedido en el país en el último año es además urgente, porque sólo dentro de un marco de acuerdo político puede resolverse la cuestión de la que dependen directamente el "experimento polaco": la crisis económica.

Para salvar al país de la bancarrota, el gobierno deberá aplicar reformas económicas mayores. En el agro, éstas deberán incluir grandes inversiones, estímulos a los propietarios privados, mayor financiamiento y un incremento en los precios agrícolas. Hasta ahora el gobierno ha avanzado sólo en el último punto.¹⁶¹ En el sector servicios, la única alternativa posible parece ser una política copia de la famosa NEP

¹⁵⁸ "Not to Lure...", *op. cit.*, p. 94.

¹⁵⁹ A. Michnik, *op. cit.*, p. 74.

¹⁶⁰ "Glemp contrario a que la Iglesia intervenga en política", *Excelsior*, 19 de julio de 1981, p. 3.

¹⁶¹ El 24 de julio el gobierno anunció que los precios de ciertos productos básicos se elevarían entre 200 y 400 por ciento. Ver: "Alza en Polonia hasta de 400 por ciento a los alimentos", *Uno más Uno*, 24 de julio de 1981, p. 1.

soviética de 1921: dar estímulo a pequeños artesanos, a empresarios privados y aun a comerciantes, a través de una nueva estructura fiscal y crediticia. Pero sobre todo, el gobierno polaco deberá emprender una reforma básica en el sistema de planeación central —que incluya otorgar a los obreros polacos la autogestión que han pedido y descentralizar el manejo de las empresas al estilo Yugoslavia. Sin estas reformas destinadas a reducir el desperdicio en la economía polaca, a racionalizar los sistemas de producción y distribución y a elevar la productividad, una recuperación económica es imposible.¹⁶² Y sin una economía viable, Polonia deberá perder las esperanzas de contar con la ayuda occidental y tal vez con la del COMECON y de satisfacer las demandas de la población, sin lo cual, la historia futura del país se desenvolverá en una espiral de confrontaciones sin salida, secuela del círculo vicioso iniciado en 1956.

¹⁶² S. Bialer, *op. cit.*, p. 531.